

# ECUADOR: FINAL CERRADO, COMIENZO CON INCERTIDUMBRES



#15 | MARZO 2025  
América Latina

### **Bukelismo**

El miedo y la conveniencia  
como ideología política

### **Desafío**

El aporte de la IA  
en favor de la democracia

### **Balance**

El primer año del presidente  
Arévalo en Guatemala



# Relato

Año 4 | Número 15  
América Latina, marzo de 2025

Dirección  
**Marcel Lhermitte**

Edición  
**Elda Arroyo**

Relato Podcast y Relato TV  
**Fabián Cardozo**

Consejo Editorial  
**Elda Arroyo (México)**  
**Fabián Cardozo (Uruguay)**  
**Daniela Castillo (Colombia)**  
**Francisco Córdova (Chile)**  
**Andrea Cristancho (Colombia)**  
**Lucio Guberman (Argentina)**  
**Federico Irazabal (Uruguay)**  
**Saudía Levoyer (Ecuador)**  
**Marcel Lhermitte (Uruguay)**  
**Marcelina Romero (Argentina)**  
**Luis Guillermo Velásquez (Guatemala)**  
**Anabel Waigandt (Argentina)**

Diseño  
**Gonzalo López**

Diseño web  
**Mario Iván González Rojo**

Comunicación digital  
**Alejandro López**

Contacto  
**revista@relatocompol.com**

X  
**@relatocompol**

Instagram  
**@relato\_compol**

Facebook  
**@relatocompol**

TikTok  
**@relatocompol**

YouTube  
**Relato**

Linkedin  
**Relato ComPol**

Dirección web  
**www.relatocompol.com**

Colaboran en esta edición  
**Valeria Bonomi (Uruguay)**  
**Sebastián Hernández Matute (Guatemala)**  
**Jorge E. Ferreyra (Argentina)**  
**Luis Lezama Bárcenas (Honduras)**  
**Mariano Mendoza (El Salvador)**  
**Pablo Escandón Montenegro (Ecuador)**  
**Diego Mota (Uruguay)**  
**Leonardo Agustín Motteta (Argentina)**  
**Federico Musto (Uruguay)**  
**Edison Ortiz (Chile)**

## RELATO

# Contenidos

**Editorial**  
Página 5

**¿Pueden los algoritmos salvar la democracia? El desafío de la inteligencia artificial en la era de la polarización**  
| **Diego Mota**  
Página 7

**Elecciones en Ecuador 2025: Campaña localizada en el votante indeciso**  
| **Pablo Escandón Montenegro**  
Página 13

**Ecuador tendrá una gobernabilidad convulsa gane quien gane**  
| **Saudía Levoyer**  
Página 17

**Relato Ideológico. Bukelismo: El miedo y la conveniencia como ideologías políticas**  
| **Mariano Mendoza**  
Página 21

**Las nubes pasan, los gobiernos también. Apuntes sobre el gobierno coalicionista de Lacalle Pou**  
| **Valeria Bonomi y Federico Musto**  
Página 31

**Entre luces y sombras: el primer año de Arévalo en Guatemala**  
| **Sebastián Hernández Matute**  
Página 41

**Honduras, entre la revolución y la involución**  
| **Luis Lezama Bárcenas**  
Página 47

**Balance del gobierno de Boric: una derrota electoral que se vislumbra y una crisis institucional que no despega**  
| **Edison Ortiz**  
Página 55

**Chile: La amenaza del retorno del pinochetismo al poder**  
| **Francisco Córdova Echeverría**  
Página 63

**¿Una constitución a la medida del gobernador? Reforma de la Carta Magna de Santa Fe**  
| **Leonardo Motetta**  
Página 71

**Comunicación de la seguridad: el nuevo reto tras la designación de los cárteles como grupos terroristas**  
| **Elda Magaly Arroyo Macías**  
Página 79

**La percepción política: estrategias entre la emoción y la razón**  
| **Marcel Lhermitte**  
Página 85

**Alofoke y la política dominicana en la era de la comunicación digital**  
| **Jorge E. Ferreyra**  
Página 91

**Relato visual. Migración, ¿ilegal?**  
Página 97

**Mapa electoral**  
Página 99



### Comunicación política en la era Trump

**M**arzo nos encuentra felices y ocupados con la primera edición de nuestra revista **Relato** en el 2025 y con varios proyectos que nos traemos entre manos para el año que ya comenzó.

Estamos trabajando muy fuerte en el plano educativo y nos da mucha alegría anunciar que tenemos una tercera generación de egresados del Diploma en Comunicación Política de la Universidad Claeh en Uruguay, por lo que en este momento nos encontramos trabajando en la cuarta cohorte, que dará comienzo en el mes de abril.

Debido al éxito del Diploma que dictamos en Claeh, este 2025 también contaremos con una propuesta de formación extra. Se trata de un curso satélite sobre Comunicación, Inteligencia Artificial y Nuevas Tecnologías, que comenzará en mayo y que tiene inscripciones abiertas. Consideramos vital asumir el desafío de enseñar cómo aplicar la IA en los gobiernos, las campañas electorales y la comunicación política en general.

En referencia a estas dos ofertas educativas, en el mes de febrero de este año, nos tocó presentar una muestra en la Escuela de Verano del Claeh, a través de las charlas que dictaron nuestros compañeros Fabián Cardozo (Uruguay), sobre vocerías; Francisco Córdova (Chile), sobre liderazgo político; y Javier Arteaga (Colombia) sobre Inteligencia Artificial.

Pero no será la única opción que tendremos de formación en este año, ya que estamos trabajando con otras universidades de América Latina, para repetir algunas experiencias como las que hemos tenido el pasado año en distintos países de nuestra región, así como también estamos buscando nuevos espacios universitarios para continuar democratizando el conocimiento sobre comunicación política.

Más allá de la educación formal que impartiremos en Universidades, el 2025 también viene con el relanzamiento de nuestro campus educativo, que se encuentra en funcionamiento desde 2023. En ese sentido estamos trabajando en varios cursos. El primero de ellos será sobre una de nuestras especialidades: la comunicación legislativa, una disciplina bastante olvidada por la literatura académica en general que, desde **Relato**, hemos estudiado en profundidad y hemos enfatizado en su profesionalización.

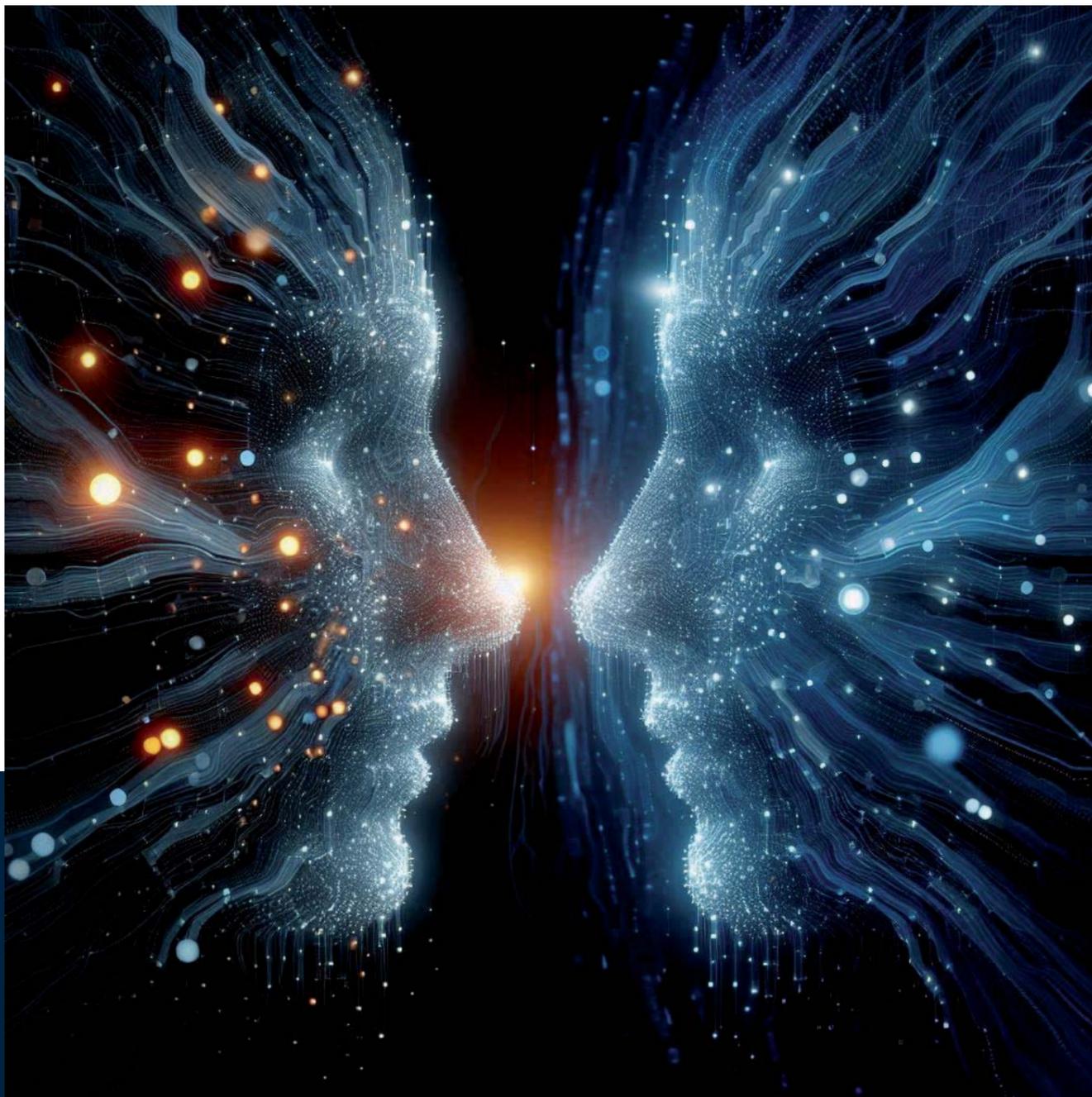
También estamos avanzando y mucho en otra de nuestras especializaciones, que es la Comunicación Sindical. Este año estaremos nuevamente dictando forma-

ción en República Dominicana, a través de los cursos que realizamos junto al Defensor del Pueblo de la isla caribeña. También en Uruguay tenemos confirmadas algunas capacitaciones en esta disciplina, así como también estamos coordinando hacer lo propio en otros países de América Latina.

Estudiar comunicación política y promover el conocimiento no solo nos apasiona y es uno de los objetivos principales de **Relato**, sino que es fundamental para comprender cómo se construyen y transmiten los mensajes que moldean la opinión pública y las decisiones colectivas en una sociedad. En un mundo donde la información fluye constantemente a través de medios tradicionales y digitales, los líderes políticos y sociales, las campañas electorales y los gobiernos dependen de estrategias comunicativas efectivas para conectar con los ciudadanos, legitimar sus acciones y movilizar apoyo. Nos enseña a analizar discursos, identificar narrativas y evaluar el impacto de las palabras y símbolos en el comportamiento electoral o la percepción de políticas públicas, lo que resulta esencial en democracias donde la persuasión y el debate son pilares clave.

La comunicación política no solo se trata de transmitir ideas, sino de gestionar crisis, construir imagen pública y fomentar la participación ciudadana. En los tiempos que vivimos, en esta "era Trump", es imperioso adquirir herramientas para interpretar fenómenos como la polarización, la propaganda o la desinformación, que son desafíos crecientes en el siglo XXI.

Necesitamos trabajar en un mundo en el que la ética profesional esté por encima de la manipulación, en donde se fortalezcan las democracias a través del debate público, en el que los ciudadanos estén informados del acontecer político, por eso es importante para nosotros la formación, porque es nuestro granito de arena, a través de esta profesión, para contribuir a un mundo mejor.



## ¿Pueden los algoritmos salvar la democracia? El desafío de la inteligencia artificial en la era de la polarización

Las redes sociales han cambiado la forma en que nos informamos y debatimos sobre política, pero lo han hecho con una consecuencia peligrosa: la polarización extrema. Los algoritmos que seleccionan qué contenidos vemos han sido diseñados para maximizar nuestra permanencia en pantalla a fin de vender publicidad, favoreciendo las emociones intensas como el enojo y la indignación. Esto crea burbujas de información, refuerza el sesgo de confirmación, aislándonos en cámaras de eco que solo reflejan nuestras propias creencias y cuando encontramos opiniones diferentes ya estamos tan polarizados que lo más factible es chocar.



Por Diego Mota

Frente a este problema, surge la necesidad de crear algoritmos prodemocracia, diseñados para incentivar el debate saludable y la exposición a diferentes puntos de vista. Ejemplos como Botdog, un sistema que detecta y responde a discursos de odio en redes, o las Notas de la Comunidad de X (ex Twitter), que añaden contexto colaborativo a publicaciones virales, demuestran que es posible otra inteligencia artificial.

Para que estos algoritmos sean efectivos, es clave garantizar la transparencia algorítmica y evitar que las decisiones de las máquinas sean “cajas negras” imposibles de auditar. Además, se necesita un pacto ético entre gobiernos, plataformas digitales, academia y sociedad civil para establecer reglas claras sobre cómo los algoritmos deben priorizar la información.

¿Puede la inteligencia artificial salvar la democracia o terminará siendo su mayor amenaza? La respuesta dependerá de las decisiones que tomemos hoy. Si los algoritmos siguen optimizados para la polarización, el panorama será sombrío. Pero si promovemos modelos que fomenten la diversidad informativa y el pensamiento crítico, la inteligencia artificial podría convertirse en una poderosa aliada para el fortalecimiento de la democracia digital.

### Otra IA es posible

En un mundo hiperconectado, donde las redes sociales son la plaza pública digital

por excelencia, los algoritmos se han transformado en actores políticos invisibles. Su rol en la configuración de la opinión pública es incuestionable: desde las sombras deciden qué contenidos vemos, cuáles ignoramos y qué emociones nos provocarán. Sin embargo, esta tecnología, que podría fortalecer el diálogo democrático, ha sido casi exclusivamente optimizada para maximizar la permanencia de los usuarios en las diferentes plataformas, incentivando la polarización y el sensacionalismo. Frente a este panorama, emerge la idea de crear algoritmos prodemocracia, diseñados para promover el diálogo informado y constructivo, como una alternativa ética y necesaria para la salud democrática.

Se necesita un pacto ético entre gobiernos, plataformas digitales, academia y sociedad civil para establecer reglas claras sobre cómo los algoritmos deben priorizar la información

La mayoría de las redes sociales se financian a través de la publicidad, lo que incentiva la maximización del tiempo de pantalla. Para lograrlo, los algoritmos aprendieron rápidamente que los contenidos emocionales extremos (indignación, miedo,



enojo) son los que capturan mayor atención. Esta lógica perversa prioriza la viralización de mensajes divisivos y sensacionalistas, creando burbujas ideológicas donde los usuarios reciben únicamente contenidos afines a sus creencias previas.

Estos sesgos algorítmicos no son una falla, sino una característica estructural. Los algoritmos absorben y amplifican las dinámicas de polarización que ya existen en la sociedad, en una espiral que refuerza el sesgo de confirmación<sup>1</sup>: los usuarios buscan y reciben información que reafirma sus ideas, mientras bloquean puntos de vista alternativos y cuando encuentran opiniones diferentes ya están tan polarizados que lo más factible es chocar.

Ante esta realidad, aparece un nuevo paradigma: los algoritmos prodemocracia, cuyo objetivo será optimizar el ecosistema digital para fortalecer el debate público informado. En lugar de premiar la viralización emocional, estos algoritmos priorizan la diversidad de perspectivas, la veracidad de la información y la promoción de conversaciones constructivas.

Un ejemplo inspirador, aunque modesto es Botdog, un sistema desarrollado en Suiza que detecta discursos de odio en redes sociales que promueve respuestas argumentativas y empáticas. Su diseño parte de un reconocimiento clave: la polarización no se combate silenciando a los usuarios, sino

1 - El sesgo de confirmación es una tendencia psicológica a buscar información que confirme lo que ya se cree. Esto implica ignorar o desestimar información que pueda contradecir las creencias.

fomentando respuestas que desmonten las narrativas de odio con argumentos sólidos y apelaciones a la empatía. En un alto porcentaje en los que Botdog actúa, comunicando al emisor del mensaje de odio que su discurso ofende a tal o cual comunidad, los usuarios emisores se retractan y bajan el tono beligerante, si esto no sucede se deriva a personas especializadas en moderar estos temas que buscan entablar un intercambio para bajar el tono de la conversación.

Otro caso emblemático de algoritmos que podrían favorecer la democracia es el sistema de Notas de la Comunidad de X. Esta herramienta permite a usuarios voluntarios añadir contexto a publicaciones virales, especialmente aquellas potencialmente engañosas. A través de un algoritmo de consenso que pondera la diversidad ideológica de los colaboradores, X logra una especie de *fact-checking* colaborativo y transparente. En lugar de depender de una autoridad central, el sistema aprovecha la inteligencia colectiva para moderar el debate público, un enfoque alineado con los principios de la democracia deliberativa.

El éxito de las Notas de la Comunidad radica en que no censura directamente, sino que contextualiza, promoviendo una cultura de verificación y reflexión crítica. Si bien su implementación aún es imperfecta, representa un avance significativo hacia plataformas más responsables.

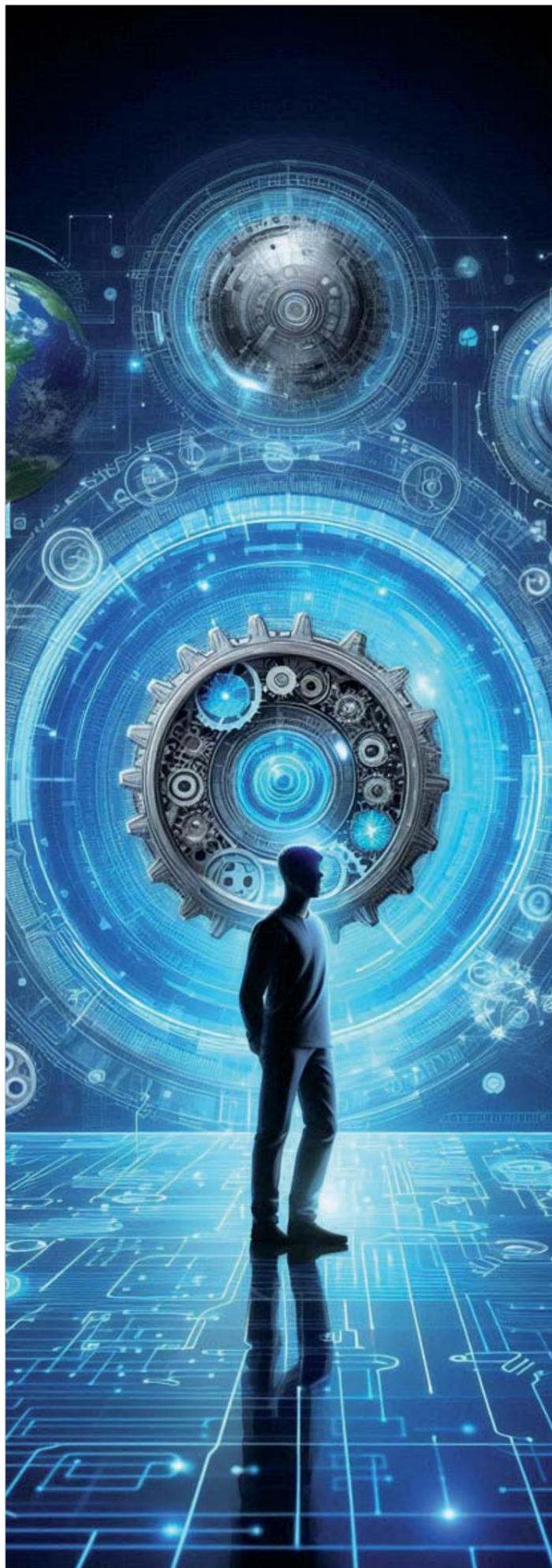
Lo paradójico es que esta herramienta surge en la red social que más polariza,

haciendo convivir las dos formas de proceder, pero queda a la luz que si hay intenciones se pueden lograr algoritmos con otros fines y que funcionen bien. Esta herramienta la está incorporando también la empresa dueña de Facebook e Instagram, Meta, en sus diferentes plataformas.

Si promovemos modelos que fomenten la diversidad informativa y el pensamiento crítico, la IA podría convertirse en una poderosa aliada para el fortalecimiento de la democracia digital

El núcleo de esta transformación implica un cambio de paradigma: del algoritmo de recomendación, que optimiza el *engagement*, al algoritmo de diálogo, que optimiza la calidad de las interacciones. Un algoritmo de diálogo puede, por ejemplo, priorizar contenidos que hayan recibido respuestas argumentativas, premiar debates donde se reconocen puntos válidos de ambas partes o visibilizar publicaciones que fomenten el entendimiento mutuo.

Este tipo de algoritmos requieren una programación ética desde su concepción, integrando principios de



pluralismo informativo, diversidad ideológica y transparencia. También necesitan un monitoreo constante para evitar sesgos involuntarios.

Más allá de la moderación de contenidos, los algoritmos prodemocracia pueden potenciar la participación ciudadana directa. Plataformas como CitizenLab utilizan inteligencia artificial para clasificar y analizar las propuestas de los ciudadanos en procesos participativos. Al automatizar el procesamiento de miles de sugerencias, la IA permite a los gobiernos captar las demandas sociales con mayor agilidad, facilitando una democracia más reactiva y deliberativa.

Este tipo de sistemas, al combinar inteligencia artificial con transparencia, pueden transformar la relación gobierno-ciudadanía. No solo permitiendo una mejor comprensión de las demandas sociales, sino generando un historial público y auditable del proceso de toma de decisiones, fortaleciendo la confianza y la rendición de cuentas.

Es importante recalcar que para que los algoritmos prodemocracia funcionen realmente al servicio de la sociedad, es imprescindible garantizar su transparencia. Esto implica que sus criterios de priorización, fuentes de datos y métricas de éxito sean conocidos y debatidos públicamente. La Directiva de Decisiones Automatizadas de Canadá es un buen ejemplo de

cómo los gobiernos pueden regular este aspecto, exigiendo auditorías constantes y códigos abiertos para todos los algoritmos utilizados en la gestión pública.

Sin transparencia, incluso los algoritmos con intenciones democráticas pueden convertirse en herramientas de manipulación. La clave está en evitar las “cajas negras”<sup>2</sup>, esas decisiones algorítmicas opacas que nadie puede explicar ni cuestionar. Un algoritmo prodemocracia debe ser tan comprensible como una ley: claro, público y sujeto al escrutinio ciudadano.

La construcción de un ecosistema digital verdaderamente democrático requiere un pacto ético entre plataformas, gobiernos, sociedad civil y academia. Este pacto debería incluir compromisos concretos, como:

- Priorizar la diversidad informativa en los algoritmos de recomendación.
- Transparencia total en los criterios algorítmicos.
- Promoción activa de contenidos verificables y argumentativos.
- Creación de espacios de diálogo mediado, donde los desacuerdos se procesen constructivamente.

- Educación digital para que los ciudadanos comprendan cómo funcionan los algoritmos y sus efectos.

Para concluir, recordar que los algoritmos no son meros instrumentos tecnológicos; son arquitecturas invisibles que estructuran nuestro espacio público digital, que sirven a los intereses de quien los creó. En sus manos reside la posibilidad de una democracia digital vibrante, donde el desacuerdo nutra el debate cívico, o una distopía polarizada, donde las cámaras de eco<sup>3</sup> fragmenten el cuerpo social hasta hacerlo irreconciliable.

La buena noticia es que el rumbo aún puede cambiarse. Botdog, Notas de la Comunidad y las incursiones de CitizenLab son ejemplos concretos de que otra inteligencia artificial es posible. Pero para que los algoritmos prodemocracia dejen de ser experimentos marginales y se conviertan en el estándar, es imprescindible un compromiso político y social sostenido. No es solo una cuestión técnica, es una disputa por el alma de la democracia en la era digital.



**Diego Mota** (Uruguay) es consultor en comunicación política. Ha trabajado en campañas electorales y comunicación de gobierno en Latinoamérica y Europa. Es máster en comunicación política por la Universidad de Blanquerna, Barcelona, realizó su trabajo final de tesis sobre inteligencia artificial en las políticas públicas.

X: @DiegoMotaUy

2 - Un algoritmo de caja negra es un sistema computacional que funciona sin que se conozca o entienda su lógica interna. Los usuarios no pueden ver cómo se toman las decisiones o predicciones.

3 - La cámara de eco o cámara de resonancia mediática, es un fenómeno en medios de comunicación y redes sociales en el que los participantes tienden a encontrar ideas que amplifican y refuerzan sus propias creencias.



## Elecciones en Ecuador 2025: Campaña localizada en el votante indeciso

Con una cerradísima elección en primera vuelta, con tan solo una diferencia de 0,2% entre Luisa González y el actual presidente Daniel Noboa, ambos candidatos que pasan al balotaje del 13 de abril de 2025, van por ese 9% de votantes que anulaban y votaron en blanco el pasado 3 de marzo.



Por Pablo Escandón Montenegro

**S**i sumáramos los votos de los otros catorce candidatos, tan solo por afinidad ideológica y práctica política, veríamos que Luisa González podría conseguir 1,67% de los cuatro candidatos de izquierda y centroizquierda, más los 5,25% de Leonidas Iza; mientras que Daniel Noboa rentabilizaría los 4,95% de los candidatos que nunca tomaron contacto con la campaña de la Revolución Ciudadana.

Con estos números, en el hipotético caso de que se endosaran los votos, lo cual no es real, Luisa González obtendría un 50,83% de los votos válidos y Daniel Noboa tendría un 49,12%, lo cual está muy en concordancia con los últimos sondeos que les siguen dando un empate, pues tienen una diferencia de intención de voto de 3%, con lo cual entran en el rango del error de las mediciones.

Pero no todos los electores de la tendencia de centro izquierda votarán ciegamente por Luisa González, ya que, en las conversaciones iniciales previas a la primera vuelta, los movimientos y partidos que conversaron con la Revolución Ciudadana comentaron sus diferencias radicales y dejaron sola la mesa de los acuerdos. Y lo mismo sucede con el otro lado de la balanza electoral, pues entre la propia derecha ecuatoriana no hay unidad en torno a la figura del actual presidente y candidato.

Entonces, qué les queda a ambas candidaturas, si no convencer a ese

porcentaje que ronda entre el 8 y 9%, que a la final suman un millón de votos. Estos votantes son los desencantados del sistema, son quienes no confían en la democracia tal y como funciona y a quienes las campañas deben afectar; utilizo esta palabra precisamente porque la campaña debe alterar al elector en su postura y movilizarlo a que la defina por uno de los dos finalistas.

En ese sentido, los estrategas de uno y otra candidata tienen el trabajo de buscar finalmente, dónde están esos electores, por qué votaron nulo o blanco en la primera vuelta y afectarlos en contra de uno u otra, porque este tipo de electores son más emocionales que los que votaron por un candidato puntual, ya que no solo que no gustan de quienes participaron, sino que disienten del proceso y no están de acuerdo con el sistema.

Para quienes no conozcan el sistema electoral ecuatoriano, el voto es obligatorio para ciudadanos desde los 18 hasta los 65 años de edad y opcional para los mayores de 16 y de 66 años, así como facultativo para policías y miembros de las fuerzas armadas. Pero el voto obligatorio es el que se cuestiona, en muchos casos, por quienes votaron nulo o blanco, y hacia ellos se deben orientar y dirigir los contenidos de los finalistas, pues allí están quienes les pueden hacer ganar.



Y si no es así, entonces otro escenario es revertir los votos de la tendencia, con acciones gubernamentales de servicio rápido, en el caso del candidato presidente, y acuerdos a futuro en el caso de Luisa González, pero nada de esto garantiza un voto de quienes desconfían de uno u otra candidata.

Votar nulo o blanco en primera vuelta no es indicativo de que se hará lo mismo en el balotaje, pues la emocionalidad de este elector debe ser reforzada por cada uno de los candidatos, con la finalidad de encauzar los elementos negativos del sistema político y encarnarlos en el contrincante.

La campaña de esta segunda vuelta deberá ser sinestésica, es decir, estimular la razón desde lo emocional y viceversa, con la finalidad de que el votante nulo o blanco se convierta en un voto válido, se empodere de su decisión y sea un divulgador de esta postura. Más allá de las tácticas de influencia y de construcción de mensajes, los estrategas deben conocer mucho más a fondo las causas por las cuales los votantes no creen en el sistema ni en los candidatos, para elaborar mensajes personalizados y geográficamente ubicados para la acción.

De acuerdo con Jaime Durán y Santiago Nieto, los electores de esta nueva sociedad son impredecibles, porque viven en un mundo más hedonista, individualista, con mayor información, con concepciones y prácticas efímeras y plurales, que las generaciones anteriores consideraban inamovibles y eternas.

Toda elección es emocional y las campañas se han vuelto experiencias de usuario, es decir, con mensajes, propuestas y formatos para cada sector de la población, para cada grupo humano y para cada localidad, que tiene diferentes necesidades, anhelos y pulsiones.

En ese sentido, la campaña se centrará en la construcción de mensajes que afecten y viralicen esa afectación entre votantes similares, que ven en el otro candidato la forma de perpetuar los males de la sociedad, la educación, la economía... A final de cuentas, las campañas deben convertir al adversario en ese enemigo contra el cual votan los electores del nulo y el blanco.

No debemos olvidar que los nuevos electores son cada vez más independientes de la militancia dogmática de un partido o de la obediencia al líder, y que la comunicación política busca generar contenidos que impacten en los ciudadanos y, en este caso, entre los electores, y por ello es necesario que conozcan quiénes son y dónde están, y lo más importante, cómo llegar a ellos y ellas o ellos, con mensajes cercanos, que afecten a su razón y a su emoción.

El sesgo de confirmación, en este caso tiene que orientarse a que el votante a conquistar tiene que visualizar en el candidato o candidata, todo lo que más odia del sistema y que su voto por una o por otro será un rechazo de esa pasión racionalizada, de esa sinestesia de la desconfianza y del error social, que se logró personificar en cada candidato.

Hoy más que nunca, los estrategas deben conocer más a sus electores, para poder llegar con mejores mensajes que afecten su decisión, pues el cambio que ellos buscan es más radical y no está en la política, únicamente, sino en una propuesta social que se puede plasmar en una opción electoral, como una vía o forma de llegar a ese cambio y no como el cambio en sí.

El votante indeciso, es decir, del nulo y del blanco es a quien apuntarán las baterías de las campañas de Luisa y Daniel, con la construcción de mensajes emocionales que provoquen una racionalidad efímera, como las decisiones a cambiar de ese un millón y más de ciudadanos.



**Pablo Escandón Montenegro** (Ecuador) es doctor en Comunicación e Información Contemporánea, docente de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Investigador en narrativas digitales, *storytelling* y opinión pública.

X: @pabloescandon | Ig: @pabloescandon



## Ecuador tendrá una gobernabilidad convulsa gane quien gane

Quien resulte electo como presidente del Ecuador el 13 de abril próximo no tiene un escenario de gobernabilidad sencillo. Las visiones de país, tanto de Daniel Noboa y Luisa González, son opuestas y muestran la polarización, cada vez más profunda, en la que se encuentra sumida la sociedad ecuatoriana.



Por Saudía Levoyer

Para entender lo que está en juego hay que partir de la concepción de administración de los dos finalistas. Empecemos por Luisa González quien ha dicho que su gobierno será volver a hacer lo que ya hicieron en la década 2007-2017, es decir, del socialismo del siglo XXI. O, en otras palabras, administrar el Estado como lo hizo su antecesor Rafael Correa: poca apertura a la inversión privada; alto endeudamiento externo, pero no con organismos como el Fondo Monetario y Banco Mundial; déficit público; emisión de moneda (en el gobierno de Correa se utilizó el sucre, para comercio con los países de la extinta ALBA; y circuló una moneda local en el sur del país).

A propósito de la campaña y por lo reñido de los votos, han cambiado parte de su discurso, aunque sus militantes más duros han hecho dos anuncios que han puesto en alerta a muchos: una ley de comunicación que controle lo que se dice en los medios de comunicación –en campaña dicen que no harán esto de nuevo– y emisión de ecudólares (que llevaría a una desdolarización) –aunque los actuales legisladores quieren introducir una reforma constitucional que reconoce al dólar como moneda oficial del país–.

Adicionalmente hablan de mayor inversión en salud, educación y otro plan para las cárceles (manejadas por los grupos criminales), lo que aumenta las sospechas de emisiones inorgánicas de una moneda nueva.

Vale agregar que Correa, según declaraciones de la misma González, sería su asesor principal. Esto implicaría que su sentencia, así como la de Jorge Glas y el entorno cercano al exmandatario, todos por casos de corrupción, serían anuladas, eliminadas, indultadas o cualquier camino que decidan escoger.

Daniel Noboa, en sus casi 16 meses de gestión, se ha enfocado en tratar de desactivar las crisis más delicadas y ha presentado, durante la campaña, los resultados que él considera positivos y como parte de lo que aspira a seguir haciendo si es electo. Concretamente se ha referido con mayor hincapié a las alternativas dadas a las crisis de seguridad, eléctrica y fiscal, mismas que no han estado exentas de críticas.

Si bien diariamente en redes sociales y en cadenas de información se dan cifras de droga incautada, arrestos de presuntos miembros de los grupos de delincuencia organizada (GDO), de armamento confiscado, la posibilidad de extraditar ecuatorianos vinculados en la criminalidad organizada, el apoyo de los militares en el control interno del país, entre otros, los cuestionamientos también son cotidianos. Estos van desde considerar como una acción reactiva a toda esta actividad, las denuncias de violaciones de derechos humanos por supuestos excesos en el cumplimiento de sus funciones por parte de los militares o la supuesta compra ilegal de cascos y chalecos antibala para el personal de la fuerza pública.



En lo económico, concretamente en el campo fiscal, ha logrado poner parcialmente las cuentas en orden. Recibió un Estado sin recursos en la caja fiscal y ha logrado reactivar los préstamos de los organismos internacionales, además de eliminar ciertos subsidios a los combustibles. El riesgo país cayó a 800 puntos, pero volvió a subir a más de 1000 cuando se conocieron los resultados de la primera vuelta electoral.

En materia de reactivación económica ha sufrido derrotas como la no aprobación del trabajo por horas. Y en lo eléctrico, la fuerte estación invernal ha hecho

que, por ahora, el fantasma de los apagones desaparezca, luego de los durísimos racionamientos que afrontó el país.

Frente a estas dos posturas y aunque no hay aún resultados oficiales por parte del Consejo Nacional Electoral sobre las elecciones legislativas, las previsiones establecen que el 15 de mayo próximo habrá dos fuerzas: Acción Democrática Nacional (ADN) y Revolución Ciudadana (RC), justamente las dos agrupaciones que tienen como finalistas a Noboa y González. ADN consiguió 66 escaños, mientras que RC, 67. En total se disputaban 151: 15 nacionales, 130 provinciales y 6

del exterior. Los 18 escaños que no fueron ocupados por ellos, se distribuyen entre Pachakutik (9), socialcristianos (5) y los restantes para agrupaciones como Construye, Unidad Popular y organizaciones provinciales.

De acuerdo con la norma constitucional, la mayoría simple, que sirve para instalar sesiones del legislativo y aprobar leyes comunes, es de 77 legisladores; la mayoría absoluta, que es necesaria para reformas constitucionales, leyes orgánicas y otros trámites legislativos requiere de 101 legisladores.

¿Cómo pudieran agruparse las fuerzas? Esa es una apuesta difícil de predecir, pero es muy probable que los dos grupos sufran bajas si ganan sus contrarios. Todos saben que es más fácil, políticamente hablando, subirse al carro ganador y apoyar a un gobierno que se alza con la victoria. Además, tendrán que optar por esta captación, toda vez que no hay mucho de donde escoger. Esta práctica, conocida en Ecuador como el camiseta, podrá ser según los temas o definitivos, pero el manejo de la relación con el Legislativo requerirá de una persona hábil y que no mire más que resultados.

Si no se logra estructurar ninguna mayoría, el bloqueo sería inminente y el escenario de la muerte cruzada nuevamente estaría presente. Optar por una reforma política profunda para evitar estas crisis constantes y que paralizan el

trabajo del Ejecutivo y del Legislativo no necesariamente sería viable: el camino de una nueva constituyente pudiera ser un harakiri para el gobierno que la convoque, porque no tendría manera de garantizar que no se repitan los resultados dados en esta elección. De ahí que se puede pensar que cualquiera de los dos alimente la línea del autoritarismo.

Pero hay más: el desequilibrio también puede ser generado por los grupos de delincuencia organizada. No en vano, por ejemplo, durante la campaña de segunda vuelta, la violencia se ha vuelto a incrementar. Tampoco se puede olvidar que hay operadores políticos de estos grupos que actúan para garantizar la impunidad en sus actividades y en el caos les es también fácil operar.

En suma, a Ecuador no le vienen tiempos fáciles. Pero, ¿cuándo han sido fáciles? Nunca, y más aún son momentos en que al país ni la selección nacional de fútbol es capaz de unir, menos la política.



Saudia Levoyer (Ecuador) es periodista y docente universitaria de pregrado y posgrado. Ha trabajado como reportera y editora Política y de Investigación en medios de Ecuador. Actualmente mantiene una columna en *El Universo*. Autora y coautora de cuatro libros. Profesora de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

X: @slevoyer



## Bukelismo: El miedo y la conveniencia como ideologías políticas

¿Cuál es la ideología de Bukele? ¿Es de izquierda, de derecha o simplemente no tiene ideología? Pues, todas estas opciones son correctas. La pregunta no es qué tipo de ideología profesa Bukele sino más bien en qué momento le conviene una u otra ideología.



Por Mariano José Mendoza Fiallos

Nayib Bukele empezó su carrera política como militante del partido de izquierda Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Entre 2012 a 2018 Bukele tenía una clara ideología de izquierdas y se definía como un político progresista.

Cuando los proyectos de la izquierda y derecha fracasaron en el país entonces Bukele cambió de estrategia y se autodenominó como un *outsider*, lejos del *establishment* corrupto. Se jactaba que él era diferente a los viejos políticos y venía a superar los esquemas anticuados de la izquierda y derecha.

Estamos viviendo una guerra cultural donde las derechas y la extrema derecha vuelven a tomar protagonismo en distintos rincones del mundo, ante tal panorama, Bukele ha adoptado políticas ultraconservadoras y neoliberales

En pleno 2025 estamos viviendo una guerra cultural donde las derechas y la

extrema derecha vuelven a tomar protagonismo en distintos rincones del mundo, ante tal panorama, ahora el presidente salvadoreño ha adoptado políticas ultraconservadoras y neoliberales. Es por eso que resulta complicado definir el bukélismo, pues es un movimiento político que ha ido cambiando radicalmente en los últimos seis años.

Retomando el concepto de “sociedad líquida” podemos afirmar que el bukélismo es, en esencia, una “ideología líquida”. Este concepto de liquidez describe una sociedad en la que los vínculos humanos se han debilitado debido a la rapidez de los cambios. En las sociedades líquidas las identidades son similares a una costra que se endurece, para luego cambiar de forma. Eso es el bukélismo, una costra que cambia constantemente de identidad política según las circunstancias del entorno.

Pese a esta ambigüedad ideológica, el bukélismo del 2025 sí podemos encasillarlo en la extrema derecha. No obstante, hay dos ejes centrales que han marcado el bukélismo en cada etapa; la conveniencia y el miedo. Estos dos conceptos son los principales motores que mueven las acciones del mandatario *millennial*.

El bukélismo actual tiene seis características principales que lo vuelven un movimiento político único que, si bien muchos de estos rasgos los comparte con la extrema derecha, otros son



distintivos. En el presente artículo estaremos analizando cada una de estas características y cómo estas se ven influenciadas por la conveniencia y el miedo:

- Valores Tradicionales
- Neoliberalismo
- Mesianismo
- Militarismo
- Autoritarismo
- Populismo

### Valores tradicionales

El bukelismo defiende a capa y espada valores tradicionales como la familia y la religión. Bukele ha desatado una auténtica guerra contra la

llamada “ideología de género” y todos los valores relacionados al progresismo. En junio de 2019 el presidente cerró la Secretaría de Inclusión Social y en octubre de 2022 el Ministerio de Educación retiró de los centros escolares material relacionado con la educación sexual y prevención de la violencia de género.

Si todavía quedaban dudas, en junio de 2024 Bukele anunció en su cuenta de X el despido de 300 empleados del Ministerio de Cultura por “promover agendas que no son compatibles con la visión del gobierno”.

Bien dice el dicho “dime con quién andas y te diré quién eres”, pues el presidente Bukele también se ha reunido con personalidades de la derecha radical tales como el gobernante argentino Javier Milei, el activista político Eduardo Verástegui, el magnate billonario Elon Musk a la vez que sostiene una estrecha relación con la administración Trump.

### Resulta complicado definir el bukelismo, pues es un movimiento político que ha ido cambiando radicalmente en los últimos seis años

Lo llamativo del tema es que hace unos años atrás Bukele tenía valores muy diferentes. Cuando fue alcalde de Nuevo Cuscatlán (2012) y San Salvador (2015) se reunía con miembros de la comunidad LGBT y hacía énfasis en la protección de sus derechos y el propio presidente se definió como un “hetero aliado”.

Algunos funcionarios públicos apoyaban directamente valores progresistas. En junio de 2019 la por aquel entonces ministra de Cultura, Suecey Callejas, compartió en sus redes sociales una imagen del Palacio Nacional iluminado con los colores de la bandera LGBT por el mes del orgullo acompañado del

siguiente mensaje: “Que el amor al prójimo nos potencie, que las hegemonías de la discriminación nunca nos ganen la batalla, que siempre tengamos coraje para defender nuestros Derechos Humanos y la libertad siempre prevalezca ¡Celebremos la Diversidad!”

Esto es una muestra de la conveniencia pues en 2018 Bukele sabía que necesitaba el apoyo de la comunidad LGBT para ganar más cuota de votos, pero cuando esta posición le representaba un obstáculo ante una sociedad más conservadora le declaró la guerra al progresismo y “wokismo”.

### Neoliberalismo

Bukele ha implementado políticas neoliberales y extractivistas a la mejor manera de Trump o Milei. Un claro ejemplo es la desregularización de la economía, pues en 2023 se aprobó una ley que exoneraba de impuestos sobre la renta a inversionistas en el centro histórico. Asimismo, en 2024 se aprobó otra ley que exonera de impuestos a inversionistas que construyan torres de, al menos, treinta cinco pisos.

Otro caso emblemático es el de la familia Guerrero. Los Guerrero están trabajando en quince proyectos de lujo en zonas exclusivas de El Salvador. Gracias a diversas investigaciones periodísticas sabemos que estas concesiones de construcción fueron dadas sin presentar estudios de impacto ambiental donde se afectan zonas de recarga hídrica.



Bukele se presentaba como aquel político que iba a superar las etiquetas de la vieja izquierda y derecha, pero en la práctica, esta implementado las políticas neoliberales del Consenso de Washington de 1989.

Hay dos ejes centrales que han marcado el bukelismo en cada etapa; la conveniencia y el miedo. Estos dos conceptos son los principales motores que mueven las acciones del mandatario *millennial*

Los más afectados por estas políticas económicas son las personas de escasos recursos que en muchos casos han sido desplazadas forzosamente, pues habitan en zonas donde se construirá un proyecto de lujo. Tal es el caso de las 200 familias desplazadas en la isla Tasajera por la construcción del proyecto "Cancún de El Salvador" o los cientos de vendedores y comerciantes desalojados del centro histórico. Pareciera entonces que Bukele está desplazando al salvadoreño de a pie para darle espacio a una nueva oligarquía depredadora.



## Menos Estado más Bukele

Bukele, al igual que Milei sacó la motosierra y empezó a achicar más el Estado. En los últimos cinco años el gobierno ha cerrado veinte instituciones públicas y ha despedido a más de 24.000 trabajadores. A su vez, se redujeron fondos en áreas clave como salud, educación y agricultura. ¿Resultado? En tan solo los primeros dos meses de 2025 el gobierno ha cerrado más de cuarenta escuelas y el sistema sanitario público está enfrentado una escasez de especialistas y medicamentos sin precedentes. En recientes declaraciones Bukele dijo: "Queremos ser un país *full* libertad empresarial, un gobierno más fuerte pero pequeño posible".

## Mesianismo político

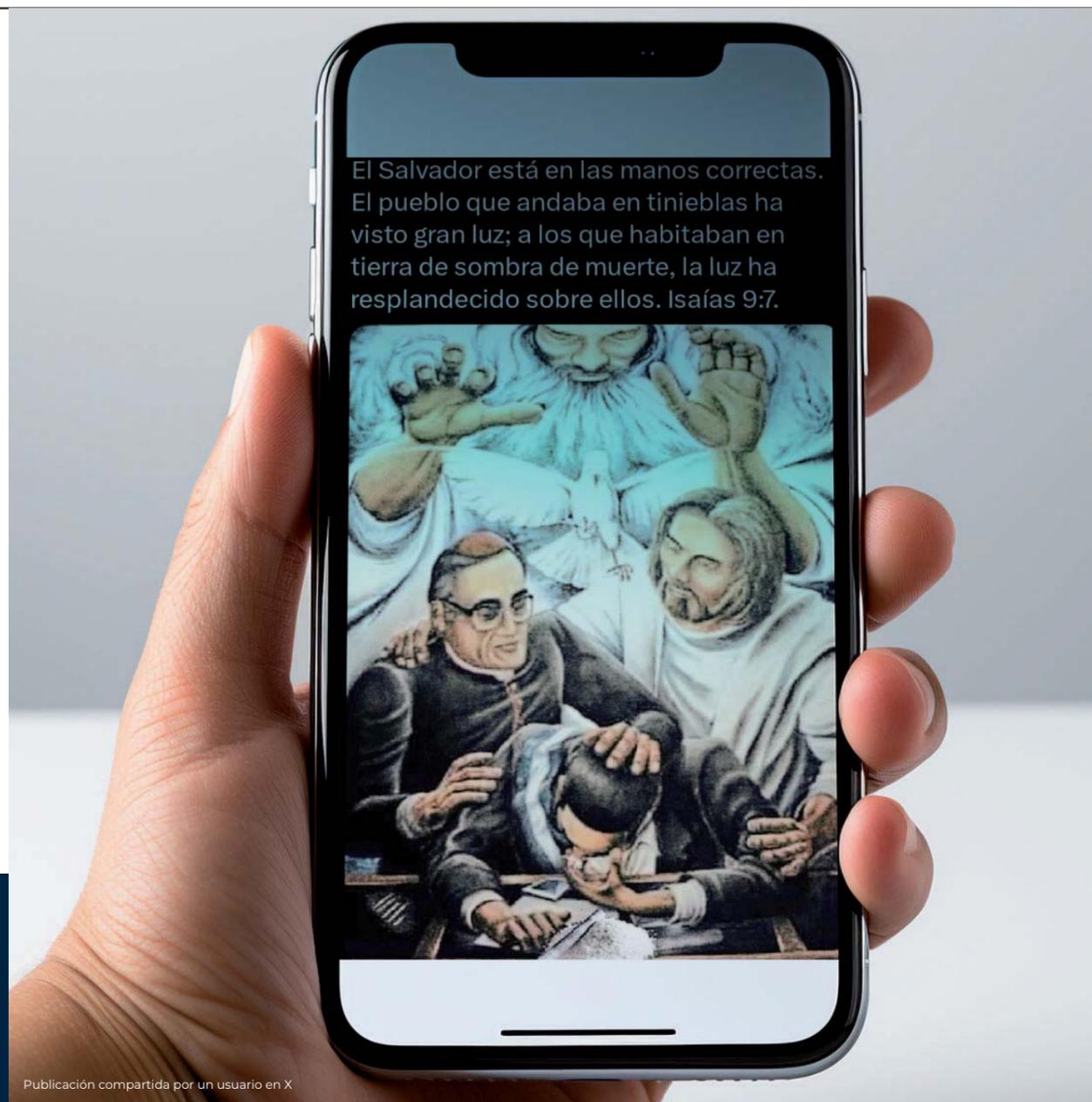
Una característica fundamental del bukelismo es su componente religioso que se encuentra estrechamente vinculado con el mesianismo. Los mesianismos políticos son movimientos que sostienen que la transformación de un Estado solo será lograda por la llegada de un "mesías", al que corresponde el establecimiento de un nuevo orden utópico.

Bukele se ha consolidado como ese salvador capaz de cambiar a mejor la vida de millones de salvadoreños al liberarlos de la opresión de las maras y de los políticos corruptos. Muchos hablan de él como un "enviado de Dios" para la reconstrucción del país.

En casi todos sus discursos el presidente menciona frases como "Dios quiera", "Dios permita", "Dios nos guarde", "Dios nos guíe", "Dios nos salve" o "Dios nos castigue." Este discurso pseudoreligioso tiene de trasfondo nuevamente el oportunismo.

El bukelismo defiende a capa y espada valores tradicionales como la familia y la religión. Bukele ha desatado una auténtica guerra contra la llamada "ideología de género" y todos los valores relacionados al progresismo

Es usual que en regímenes monocráticos se ejerza la autoridad por medio de dos grandes ejes; el poder político-militar y el poder ideológico-religioso. Ambos tipos de poderes se combinan para reforzar la figura que concentra el poder. Bukele, a través del uso de la religión busca legitimar su figura de autoridad frente a una población que es 80% cristiana.



## Militarismo y Autoritarismo

La primera ola de extrema derecha que ocurrió entre 1920 y 1945 surgió del miedo. Europa estaba devastada tras la Primera Guerra Mundial y la situación se agravó tras la Gran Depresión de 1929. Ese miedo a la incertidumbre hizo que varias personas estuvieran más propensas a buscar líderes autoritarios que les quitaran ese miedo.

La nueva ola de extrema derecha emerge nuevamente del miedo, esta vez, del *yihadismo* radical agudizado desde 2001 y la crisis económica de

2008. La gente vuelve a buscar liderazgos fuertes por fuera de los marcos de las democracias que son percibidas como incompetentes para afrontar tales desafíos.

El bukelismo, al igual que el fascismo o la ultraderecha nacen del miedo. El Salvador era uno de los países más violentos del mundo debido a las pandillas. Solo en el año 2015 se registraron más de 6.665 homicidios.

En este contexto de zozobra aparecen las características del militarismo y autoritarismo en la ideología del presidente. El bukelismo tiene un fuerte

componente castrense el cual busca la remilitarización de la sociedad. En marzo de 2022 cuando los pandilleros cometieron 87 asesinatos en un fin de semana, Bukele decretó un régimen de excepción el cual ampliaba los poderes de las Fuerzas Armadas.

Se comenzaron a ejecutar cercos militares, redadas masivas y puntos de control. A su vez, se suspendían derechos fundamentales como las garantías del debido proceso. Los militares, que estaban guardados en sus cuarteles desde los Acuerdos de Paz de 1992, volvieron a tomar el control de la seguridad pública.

**Bukele, al igual que Milei sacó la motosierra y empezó a achicar más el Estado. En los últimos cinco años el gobierno ha cerrado veinte instituciones públicas y ha despedido a más de 24.000 trabajadores**

Las políticas de mano dura y la transgresión a los derechos humanos como justificación de seguridad son características del bukelismo. Lo curioso del caso es que hace unos años Bukele

tenía una visión muy diferente respecto a la seguridad. El presidente defendía políticas de prevención de la violencia y le apostaba a la educación.

En un discurso realizado en 2021 Bukele mencionó lo siguiente: "hay que invertir en la represión del delito... Pero de nada sirve estar reclutando jóvenes para el ejército y las pandillas reclutando jóvenes para las pandillas porque entonces vamos a pasar en una guerra infinita. (..) También necesitamos quitarle los jóvenes a las pandillas. Y eso lo vamos a lograr invirtiendo en prevención".

El Bukele de 2021 poco o nada se parece al Bukele de 2025. Cabe destacar que el presidente también era muy crítico de prácticas autoritarias que a posteriori terminaría abrazando. El mandatario rechazaba tajantemente la reelección presidencial inmediata para después reelegirse para un segundo mandato que violentaba hasta seis artículos de la Constitución.

## Populismo

El bukelismo nació como un movimiento populista. El populismo más que una ideología política es más bien un estilo retórico y una técnica de hacer política. El populismo plantea una narrativa donde existe un pueblo homogéneo que se enfrenta a una élite gobernante. El pueblo es virtuoso y puro mientras la elite es viciosa y corrupta.



El populismo suele ser utilizado por líderes carismáticos que tienen una conexión directa con el pueblo a la vez que atacan a la clase política gobernante. En los populismos la voluntad general está por encima del Estado de Derecho o las instituciones democráticas, pues estas han sido corrompidas por la élite.

Si en algo se parecen Trump, Milei y Bukele es justamente en esta retórica populista. Para Trump el enemigo es el Deep State, para Milei es la Casta Política, para Bukele son Los Mismos Siempre; diferentes nombres para referirse al mismo concepto, un *establishment* corrupto que busca el interés particular por encima del interés popular.

El bukelismo, al igual que el fascismo o la ultraderecha nacen del miedo. El Salvador era uno de los países más violetos del mundo debido a las pandillas

Ahora bien, el populismo no solo se ha quedado en discursos sino también en tácticas. Durante la cuarentena por el Covid el gobierno “regaló” trescientos dólares a 1,5 millones de hogares a la vez que entregaron paquetes alimenticios. Recientemente, Bukele anunció que el gobierno iba a pagar las facturas de luz y agua del mes de enero.

En los populismos se suele utilizar la causalidad directa de Lakoff la cual consiste en que un problema complejo se soluciona con una acción directa más simple. En el caso de Trump, el problema son los migrantes y la acción son las deportaciones masivas. En el caso de Bukele, el problema es el estrés alimentario y la acción directa es dar paquetes alimenticios. En los populismos se deja a un lado las causas económicas y sociales de las problemáticas ya sea migración, inseguridad o hambruna.

El bukelismo es una ideología líquida que cambia de identidad según los dos ejes del convencionalismo político y del miedo popular

Estas estrategias populistas son únicamente “curitas” a problemas más estructurales. Lo importante aquí no es resolver sino parecer que se está resolviendo. Estas problemáticas luego son maquilladas tras una estética *cool*, unas luces led y un par de tácticas populistas.

## Conclusión

El bukelismo es una ideología líquida que cambia de identidad según los dos ejes del convencionalismo político y del miedo popular. En ese sentido, el bukelismo es el perfecto ejemplo de la dramaturgia de

Goffman. Esta teoría nos habla de que la vida es como un teatro y nosotros utilizamos distintas mascararas según el público y el escenario. Las personas ajustan su comportamiento y su *performance* de acuerdo con las señales que reciben del público, buscando generar una respuesta deseada.

De la misma manera, Bukele se encontró ante un público con una idiosincrasia conservadora y con hartazgo de Los Mismos de Siempre, en consecuencia, adoptó un discurso populista y una ideología de extrema derecha ante ese público. Hoy utilizo la máscara LGBT para después utilizar la máscara anti-LGBT, hoy me posiciono contra la reelección para después reelegirme. Al final el bukelismo se mueve más por el miedo y el oportunismo que por una escala de valores establecidos. Tal como dice la famosa frase del humorista Groucho Marx: “Estos son mis principios, si no le gustan tengo otros”.

### Fuentes:

<https://elfaro.net/es/202407/columnas/27483/la-ideologia-de-bukele-es-el-oportunismo>  
<https://www.revistafactum.com/familia-apartamentos-lujo-bukele/>  
<https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Bukele-confirma-destitucion-de-mas-de-300-empleados-del-Ministerio-de-Cultura-20240627-0045.html>  
<https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Denuncian-3169-despidos-del-sector-publico-en-2024-20241217-0057.html>  
<https://revistaelementos.net/palestra-cual-es-la-ideologia-de-bukele/>  
<https://elordenmundial.com/que-es-ultraderecha/>  
<https://uiseduardoaguilarvasquez.blogspot.com/2023/05/teoria-de-la-dramaturgia-social-de.html>  
Marroquín Parducci, Amparo. *Escogemos gobernantes que, intuitivos, nos pueden quitar el miedo.*



**Mariano José Mendoza Fiallos** (El Salvador) es estudiante de la carrera de Comunicación Social en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). En 2021 ingresó al colectivo radiofónico “Frecuencia Libre” donde se le asignó la sección de política “Pan y Circo”. Es diplomado en Estrategias y Narrativas Políticas por la UCA de El Salvador.

Fb: Mariano Mendoza | Ig: @mariano.mendoza.2002



## Las nubes pasan, los gobiernos también. Apuntes sobre el gobierno coalicionista de Lacalle Pou

Este artículo resume los cinco años de gestión del expresidente uruguayo Luis Lacalle Pou, estructurado en tres secciones: la campaña, la gestión y la salida. Si bien la sección central es la más extensa y algunos asuntos fueron dejados de lado, tanto el período de campaña electoral como la finalización de la gestión, una vez celebradas las elecciones de octubre, y el período de transición, son claros momentos para caracterizar en particular el liderazgo del exmandatario durante estos años.



Por Valeria Bonomi y Federico Musto

**E**l 11 de marzo Uruguay asistió nuevamente a un cambio de gobierno, dejando atrás un breve ciclo de cambio con un tinte conservador. En 2019, Lacalle Pou, liderando la Coalición Multicolor, ganó las elecciones nacionales poniendo fin a quince años ininterrumpidos de gobiernos del Frente Amplio. En este periodo, que va de marzo de 2020 hasta marzo 2025, Uruguay fue testigo de una forma particular de gobernar con un fuerte enfoque en la comunicación, impulsado en buena medida por la pandemia de la COVID-19 pero también como seña distintiva del presidente, atravesado por escándalos de corrupción, altos niveles de rotación a nivel del gabinete, metas propuestas en campaña que no lograron alcanzarse junto con un fuerte liderazgo que se mostró muy poco afectado por los problemas propios de la gestión.

### La campaña

En 2018 Lacalle Pou inició su segunda precandidatura a presidente, tras la derrota que sufrió en balotaje ante Tabaré Vázquez en noviembre de 2014. De aquella sorpresa, como desafiante al Frente Amplio, pasó a ser el favorito, no solo del Partido Nacional sino para efectivamente lograr el cambio de gobierno. El eslogan “Por la positiva” del 2014 se transformó tanto en “Es Ahora”, “Estamos preparados” y “Un Gobierno para Evolucionar”. Una vez ungido como candidato del PN se sumó el “Lo que nos une”. Esto respondía a generar una narrativa de coalición que diera sustento

a la estrategia que se venía adoptando desde la oposición: unidos por el cambio y contra el Frente Amplio.

El impulso inicial de transformación tuvo su freno inmediato tras el advenimiento de la pandemia. (...) En paralelo a la gestión sanitaria se comenzó a implementar parte de la agenda de gobierno, especialmente con la sanción de la LUC

A la vez que se construía la candidatura de Lacalle Pou, también se apostaba a generar el espacio de acuerdo, concordia y propuesta a lo largo de la campaña. Esa construcción interpartidaria facilitó la unión en la segunda vuelta, tanto en el respaldo conjunto a Lacalle Pou como el acuerdo programático, denominado Compromiso por el País. Esa construcción permitió, luego, desempeñarse en el gobierno. Aunque hubo algunas diferencias, la coalición se mantuvo, no solo durante todo el período, sino en la campaña para el balotaje de 2024 y con la promesa de mantenerse como coalición opositora 2025-2030.

1 - El asesor Roberto Lafuñs sostenía que “A la positiva” la queremos mucho, pero es parte del pasado. Vamos a mirar para adelante, no queremos ningún contacto con la campaña anterior (...) lo único que vamos a mantener es el logo, pero con algunos cambios en la estética. Nuestro nuevo eje es otro. (...) Leimos el estado de ánimo de los uruguayos y está claro que quieren un cambio de rumbo. De todos modos, no nos parece usar la palabra cambio sino evolución” (Leonis, 2020:220)



## La gestión

La Coalición Multicolor arribó al gobierno con el respaldo popular (obteniendo cerca de un 57% de los votos considerando de manera agregada a todos los partidos firmantes del Compromiso por el País), una mayoría legislativa que le permitía pasar las leyes necesarias (56 de 99 diputados y 17 de 31 senadores) y un horizonte de cambios tanto discursivo como plasmado en el documento. Esta situación permite, pasados los cinco años de gobierno, evaluar la gestión entre las promesas iniciales, las eventualidades emergentes y las acciones concretas.

El impulso inicial de transformación tuvo su freno inmediato tras el advenimiento de la pandemia por la COVID-19 a doce días de tomar el poder. De todas formas, y en paralelo a la gestión sanitaria, luego del impasse necesario, se comenzó a implementar parte de la agenda de gobierno, especialmente con la discusión y posterior sanción de la Ley de Urgente Consideración (LUC). Otro freno a aquel impulso también fue la iniciativa de un mecanismo de democracia directa contra la LUC, que terminó en el referéndum de 27 de marzo de 2022. El gobierno y sus legisladores tuvieron que ponerse en campaña para defender los 135 artículos que se buscaban derogar.

La gestión de la pandemia estuvo determinada por una política de comunicación muy fuerte, de conferencias de prensa constantes (donde Lacalle Pou estuvo siempre presente acompañado de ministros y de científicos nucleado en el GACH<sup>2</sup>), una buena estrategia de vacunación y una fuerte estructura de protección social heredada (en lo que respecta a acceso a la salud, el esquema de protección social y de penetración en el territorio). A su vez, vale destacar, que no se llegó a una situación de restricción total de circulación o de aislamiento social, sino que se apeló a la “libertad responsable”, en concordancia con el discurso liberal del gobierno.

## La inseguridad se constituyó como un problema estructural, con cifras de delitos y estadísticas oficiales cuestionadas, en particular los datos de denuncias y de homicidios

Más allá de los principales hitos iniciales, la pandemia y la LUC, el gobierno se enfocó en varios aspectos que, ayudados por el buen funcionamiento de la coalición a nivel parlamentario, pudo transformar en políticas concretas. Si bien, como se men-

cionó en la campaña electoral, no se buscaba tener una actitud refundacional<sup>3</sup> hubo varios temas en agenda donde se buscó legislar e incidir políticamente.

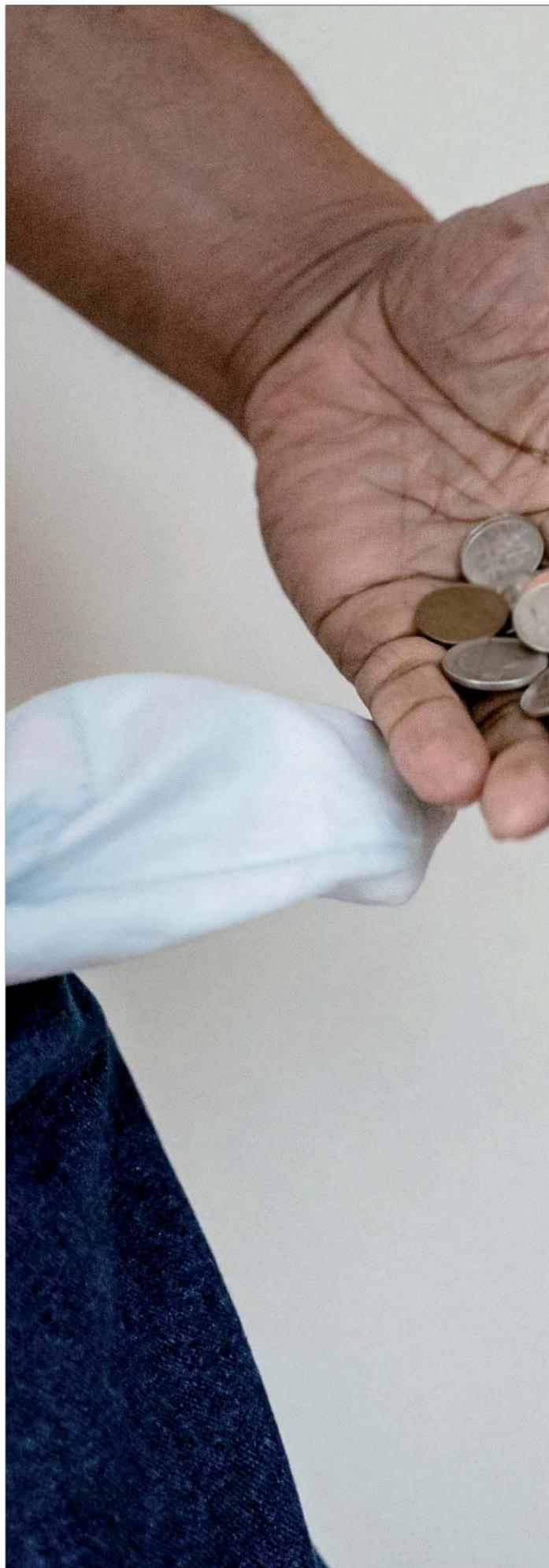
Como aspectos centrales se buscó cambiar la perspectiva en el combate a la inseguridad, con aumento de penas –se observó un aumento de procesamientos por tenencia menor de estupefacientes, ampliación de la autoridad discrecional de la policía y algunas estrategias de prevención (Fynn, et al, 2024)–. Las políticas no dieron los resultados esperados, la inseguridad se constituyó como un problema estructural con cifras de delitos y estadísticas oficiales cuestionadas, en particular los datos de denuncias y de homicidios<sup>4</sup>.

A su vez, se tramitaron reformas a nivel educativo y de seguridad social que generaron discrepancias a nivel ciudadano. Al respecto de la reforma educativa, no hubo inclusión de los docentes en el debate lo cual generó tensiones con las autoridades de ANEP, y la reforma de la seguridad social aprobada fue plebiscitada en las elecciones nacionales, consiguiendo más de un 30% de adhesiones a su derogación, por lo tanto, el gobierno entrante tiene entre sus propuestas generar un nuevo diálogo social sobre este tema.

Para evaluar la gestión de un gobierno la política económica es fundamental dado que tiene un impacto directo en el bienestar colectivo e individual. El voto

2 - Grupo Asesor Científico Honorario encabezado por Rafael Radí, Henry Cohen y Fernando Paganini, encargado de brindar información científica actualizada sobre el por entonces desconocido virus. <https://www.gub.uy/presidencia/gach>

3 - Durante la transición en 2019 Lacalle Pou señaló: "Uruguay es una gran nación construida por mucha gente a lo largo de su historia y nosotros no tenemos complejos refundacionales, lo que está bien hecho lo vamos a mantener, lo que está mal hecho lo vamos a cambiar". El Observador (2 de dic. 2019) «Lacalle Pou: "no tenemos complejos refundacionales"». Recurso en línea. Recuperado de: <https://www.telenoche.com.uy/nacionales/lacalle-pou-no-tenemos-complejos-refundacionales>.



económico es una dimensión importante para explicar los resultados electorales. En resumidas cuentas, la administración de Lacalle Pou deja el gobierno con un déficit fiscal parecido al heredado, siendo una de las narrativas más fuertes en la campaña de 2019. El vínculo entre el dólar controlado y la baja inflación ha sido comentado durante los últimos años, incluso con voces que alertaban de un marcado atraso cambiario. El poder adquisitivo de la población se vio afectado en los primeros años de gobierno de Lacalle Pou, se puede constatar una pérdida constante del salario real, por lo menos hasta mediados de 2023 donde se llegó a niveles de principio de 2020. Esta situación se dio en contexto de alza en los guarismos de ocupación, y de baja en la desocupación, pero con grandes contingentes de trabajadores con salarios sumergidos.

El poder adquisitivo de la población se vio afectado en los primeros años de gobierno, se puede constatar una pérdida constante del salario real, por lo menos hasta mediados de 2023

4 - El Observador (18 feb. 2025) «Más de la mitad de los uruguayos ven un aumento de la delincuencia, según encuesta de Interior: dos de cada diez sufrieron un delito en el último año». Recurso en línea. Recuperado de: <https://www.elobservador.com.uy/nacional/mas-la-mitad-los-uruguayos-ven-un-aumento-la-delincuencia-segun-encuesta-interior-dos-cada-diez-sufrieron-un-delito-el-ultimo-ano-n5965607>

Otro aspecto central para analizar es el funcionamiento de la Coalición Republicana que a nivel legislativo funcionó, en términos generales, de manera sólida. Se puede destacar momentos tensos, particularmente con Cabildo Abierto. Este socio coalicionista promovió proyectos que no encontraron coincidencias en el resto de los partidos, pero sí, en algunos casos, en el Frente Amplio. Las leyes fueron aprobadas por el Parlamento, pero luego vetadas por el presidente. Por ejemplo, la ley forestal, un artículo de la ley de medios, tres artículos de la Rendición de Cuentas 2023 (donde se proponía la inhabilitación a fiscales de ejercer como abogados) o garantizar la indemnización a los extrabajadores de Casa de Galicia. De cara al próximo período de gobierno es importante tener en cuenta si la identidad partidaria de cada integrante de la coalición logra sobreponerse a la voluntad coalicionista de algunos líderes.

La gestión de Lacalle Pou se vio marcada por varios escándalos de corrupción en el círculo cercano al presidente, lo que explica en buena medida la alta rotación de figuras a nivel ministerial

La gestión de Lacalle Pou se vio marcada por varios escándalos de corrupción en el círculo cercano al presidente, lo que explica en buena medida la alta rotación de figuras a nivel ministerial. Entre ellos se puede mencionar rápidamente la entrega de un pasaporte al narcotraficante Sebastián Marset, detenido en Dubai precisamente por haber llegado a Emiratos Árabes con un pasaporte falso. El escándalo generado a partir de la emisión del pasaporte “expres” según algunos legisladores supuso la renuncia o remoción de varias figuras vinculadas a la cartera de seguridad como el ministro del Interior Luis Alberto Heber y el subsecretario Guillermo Maciel, o bien en la Cancillería como Francisco Bustillo y Carolina Ache (ministro de Relaciones Exteriores y subsecretaria de la cartera).

El jefe de Seguridad Presidencial, Alejandro Astesiano, estuvo involucrado en una trama de corrupción con múltiples aristas que involucró a altos mandos del gobierno y funcionarios cercanos a Lacalle Pou



Otro evento con graves repercusiones a nivel de gobierno fue el caso Astesiano que tiene aún varias derivaciones con hechos de corrupción a distintos niveles de gobierno, a saber: Alejandro Astesiano, jefe de la seguridad presidencial fue detenido en setiembre de 2022 en el marco de una investigación sobre la emisión de pasaportes uruguayos falsos a ciudadanos rusos. Quien inicialmente fuera definido como un “funcionario intachable” por el presidente de la República, estuvo involucrado en una trama de corrupción con múltiples aristas que involucró a altos mandos del gobierno y funcionarios cercanos a Luis Lacalle Pou, que implican desde el uso

de inteligencia del Estado para fines extorsivos o bien personales, la intermediación entre empresarios y oficinas del Estado para facilitar compras públicas, los negocios vinculados a la emisión de pasaportes apócrifos, etc. (Silva, 2024).

Si bien estos son los dos hechos de corrupción que parecen haber afectado en mayor medida la gestión, no fueron los únicos, otros temas que marcaron a este gobierno fueron la concesión del Puerto de Montevideo hasta el año 2081 a la empresa belga Katoen Natie calificada de ilegal y arbitraria por la oposición; la renuncia del ministro de Turismo, Germán Cardoso tras una serie de compras directas

a una empresa de publicidad, Kirma Servicios, que saltaron los procedimientos de compra correspondientes<sup>5</sup>. A la entonces ministra de Vivienda y Ordenamiento Territorial de Cabildo Abierto, Irene Moreira, le fue solicitado dejar el cargo luego de que adjudicara una vivienda de forma directa a una militante de su partido, lo que generó una crisis en el seno de la Coalición Multicolor, dado que este caso puso en duda la permanencia de Cabildo. Las acusaciones de explotación sexual de menores a uno de los principales senadores del Partido Nacional, Gustavo Penadés, hoy en prisión preventiva; así como las designaciones directas en la Comisión Técnica Mixta de Salto Grande que terminaron en la renuncia de Carlos Albisu como su presidente son otros de los escándalos que opacaron la gestión.

A la entonces ministra de Vivienda y Ordenamiento Territorial, Irene Moreira, le fue solicitado dejar el cargo luego de que adjudicara una vivienda de forma directa a una militante de su partido, lo que generó una crisis en el seno de la Coalición Multicolor

“Durante las administraciones anteriores, los cambios derivados de los escándalos políticos fueron marginales (Chasquetti, Buquet y Cardarelo 2013, 38). Los escándalos políticos durante el gobierno de Lacalle Pou socavaron la ventaja de la política no política del gobierno como recurso diferencial de la administración; fueron muy prominentes en el ciclo de noticias e impactaron en la opinión pública de manera negativa” (Fynn, et al 2024:458, traducción propia).

### La salida

Hay dos aspectos a considerar sobre el fin de la gestión de Lacalle Pou. En primer lugar, la buena evaluación que tuvo a lo largo de su gestión independientemente de la buena o mala evaluación de su equipo al frente del Poder Ejecutivo, los diferentes escándalos de corrupción brevemente abordados en este artículo, así como el aumento de la pobreza, inseguridad, entre otros.

La evaluación del presidente a lo largo de los cinco años de su gobierno, por una parte, muestra cómo logró desacoplarse en buena medida de los problemas de su gestión. El momento de mayor afectación fue a finales de 2022, cuando el jefe de seguridad presidencial, Alejandro Astesiano, fue detenido. Asimismo, vale mencionar que esta valoración favorable no se trasladó ni a su equipo de gobierno ni tampoco en las elecciones de 2024 a su delfín, Álvaro Delgado. El fuerte personalismo y la gestión marcadamente presidencialista no logra una transmisión o “efecto contagio” a su entorno.

5 - Hubo una investigación en fiscalía por este caso, y si bien se entendió que hubo irregularidades administrativas, en diciembre de 2022 la causa fue archivada. El Observador (5 dic. 2022) «Fiscalía archivó la denuncia contra exministro Cardoso pero mantiene la causa Kirma». Recurso en línea. Recuperado de: <https://www.elobservador.com.uy/nota/fiscalia-archivo-la-denuncia-contra-exministro-cardoso-pero-mantiene-la-causa-kirma-2022/2512343/>.



Foto: ladiaria.com.uy

El otro asunto es que, luego de haber participado activamente de la campaña electoral, y por lo tanto alcanzar una banca en el senado, ya que lideró dos de los sectores más importantes del PN, Lacalle Pou anunció tanto su renuncia como senador, como su incorporación al Centro de Estudios para el Desarrollo (CED), una vez finalizado su mandato como presidente. ¿Qué implicancias podría tener esta decisión? Estas usinas de pensamiento mejor conocidas como *think tanks* desempeñan un papel fundamental en la producción y difusión de ideas, en este caso favorables al libre mercado, desregulación, disminución del rol del Estado; conectando de algún modo la academia con la política. La unión de Lacalle Pou a un espacio como el CED además de reforzar al propio centro, implica también el mantenimiento del espacio de influencia para el expresidente, pero evitando la rendición de cuentas propia de la actividad legislativa. Por otra parte, los *think tanks* son espacios de articulación y coordinación con otros espacios de generación de pensamiento, por lo tanto, se trata de una oportunidad para ampliar sus redes de influencia, coordinar a nivel global y al mismo tiempo articular con el sector privado. No se trata en absoluto de una decisión inocua, sino por el contrario, puede ser interpretada como una estrategia de ejercicio de oposición con una mirada de largo plazo de cara a las elecciones de 2029 en Uruguay.

## La ¿inexorable? tensión entre libertad e igualdad

Tanto en Ciencia Política como en Economía está presente el *trade off* entre la libertad y la igualdad. De manera simple, se puede entender que, si se prioriza la libertad económica, dejando una mínima intervención estatal, es posible que aumente la desigualdad. En el otro extremo, apostar por mayor igualdad, puede significar un avance sobre la libertad, a través de aumento de impuestos, regulaciones.

Para finalizar, a casi 24 horas de terminar su período el gobierno de Lacalle Pou distribuyó un informe donde evaluaba sus cinco años de gestión con un título sugerente: “Uruguay más libre”. Sostiene que la libertad fue el punto de partida del gobierno de coalición, fue el concepto que guio la respuesta a la pandemia con la *libertad responsable*, para gestionar la educación, la seguridad y las relaciones laborales. Mientras el salario real no creció durante tres años, el índice de Gini aumentó, particularmente en los sectores más vulnerables, y el aumento de la pobreza infantil. Por lo tanto, si bien la igualdad nunca fue puesta como prioridad del gobierno saliente no es posible hablar de mejoras en este sentido.

También, considerando la cuestión de la libertad que sí se ha puesto como prioritaria, hay de fondo una definición

filosófica o ideológica de la libertad en los términos propuestos desde el gobierno: la noción de libertad promovida desde la derecha suele centrarse en la libertad individual. Sin embargo, esta visión deja de lado que la libertad no es solo la posibilidad de actuar sin restricciones, sino también la capacidad real de ejercer derechos y oportunidades en igualdad de condiciones.

### Bibliografía consultada

- Buchelli, B.; Garcé, A. (2021). Blancos. Presentación del volumen. en J. Rilla, J. Yaffé (Dir.) *Partidos y movimientos políticos en Uruguay. Historia y Presente. Blancos* (pp. 41 - 44). Crítica.
- Caetano, G. (2021). *El liberalismo conservador*. Ediciones de la Banda Oriental
- Cardozo, L. (2024). *El país de la bisectriz. Polarización amable, la excepcionalidad uruguaya*. Pescado Rabioso.
- Chasqueti, D.; Garcé, A. (2021). El PN en la democracia restaurada (1985-2019) en J. Rilla, J. Yaffé (Dir.) *Partidos y movimientos políticos en Uruguay. Historia y Presente. Blancos* (pp. 105 -117). Crítica.
- Fynn, I., Pérez Bentancur, V., Tiscornia, L. (2024). Uruguay 2023: la seguridad como un desafío persistente y el declive del *Non-policy Politics* como un activo político. *Revista de Ciencia Política*, 44, (2), pp. 443-462
- Leonis, E. (2020). *Luis Lacalle Pou presidente*. Planeta.
- Silva, L. (2024) *El caso Astesiano. Una trama de espionaje y corrupción en la Torre Ejecutiva*. Sudamericana.
- Supervielle, D. (2015). *La positiva. Los secretos de campaña de Lacalle Pou*. Aguilar.
- Supervielle, D. (2022). *La Libertad Responsable. La pandemia, el gobierno de Luis Lacalle Pou y el futuro de Uruguay*. Fundación Konrad Adenauer.



**Valeria Bonomi** (Uruguay). Es politóloga, diplomada en Comunicación Política por la Universidad ClaeH. Analista de social listening con foco en campañas electorales.

X: @bonomi\_lvale



**Federico Musto** (Uruguay). Es politólogo, docente e investigador de la Universidad de la República.

X: @\_croco



## Entre luces y sombras: el primer año de Arévalo en Guatemala

En este artículo se realiza una breve narración del primer año del gobierno de Bernardo Arévalo en la presidencia de Guatemala, sus principales retos, aciertos y desaciertos. Se explora de forma sucinta la difícil puesta en marcha de un gobierno que aspira a ser reformista, en un país complejo que se resiste a cambiar y con una población que exige resultados tangibles e inmediatos. Se enlistan algunos de los hitos positivos y negativos del 2024 y se concluye con un llamado de atención para que el gobierno encause sus fuerzas en las batallas populares, las de la gente más necesitada.



Por Jorge E. Ferreyra

**E**l gobierno de Bernardo Arévalo asumió el poder tras una larga y convulsa transición. Entre amenazas de muerte al presidente electo, acciones intimidatorias del Ministerio Público que buscaban entorpecer la transición poniendo en duda los resultados de la elección y una ciudadanía que salió a las calles en defensa de los resultados electorales y la transición democrática del poder, llegó el 14 de enero de 2024, una tarde que se convirtió en noche y una noche que se convirtió en madrugada. Al filo de las 12, Bernardo Arévalo era juramentado como presidente de la República.

El gobierno puso en marcha la iniciativa “mano a mano”, un programa de mejora integral de hogares, en donde múltiples instituciones de gobierno intervienen para mejorar las condiciones de la vivienda en comunidades priorizadas

En las calles del país la gente se había congregado para celebrar el inicio de un nuevo gobierno, un gobierno de esperanza, de una prometida nueva primavera.

Arévalo inició con el gran reto de cumplir con las altas expectativas de la población guatemalteca. El nuevo gobierno llegaba para romper –como lo había prometido en campaña– con las dinámicas de corrupción e incapacidad arraigadas en las instituciones públicas y sus funcionarios. También, para acabar con la ausencia histórica del Estado y poner en marcha un proyecto transformador que cambiara positivamente la realidad de las mayorías históricamente excluidas, abordando temas como la desnutrición y la pobreza, la falta de acceso a la educación, la pobre infraestructura hospitalaria, el abandono de la red vial y la inseguridad en las calles del país. Todo esto frente a una sociedad impaciente, esperando cambios inmediatos y visibles, razonablemente harta de excusas y desconfiada de sus gobernantes.

### La piedra en el zapato

Los primeros días de la administración abrían una ventana de oportunidad para tomar decisiones trascendentales que marcaran la línea de la política de gobierno. Entre ellas, la relación con la Fiscal General, Consuelo Porras, jefa del Ministerio Público, quien abiertamente posicionó a la institución como



la antagonista principal de la gestión del presidente y su figura, como la de la guardiana de la continuidad del sistema corrupto enquistado en el Estado guatemalteco.

Había quienes veían que el respaldo popular del que gozaba el presidente era suficiente para dar un golpe contundente en la mesa y destituir a la Fiscal General, como establece la Constitución política de Guatemala. Sin embargo, el análisis del presidente y su equipo de asesores jurídicos fue otro. El temor por el posicionamiento de la Corte de Constitucionalidad, que protege a Porras, y que tiene el poder

para interpretar a su antojo la constitución, llevó a Arévalo a tomar decisiones a medias, sin claridad ni estrategia. En cada acción poco calculada, poco decidida, relacionada con la Fiscal General, la figura presidencial salió debilitada.

Esto, no pasó desapercibido por los adversarios políticos, quienes celebraban la debilidad de las acciones del mandatario. Pero tampoco por los simpatizantes del gobierno, quienes, frustrados, veían una oportunidad perdida para, por fin, acabar con la principal figura de la corrupción que tanto se prometió erradicar.

## La doctrina Arévalo

Es probable que, la discusión sobre la Fiscal General, sea una discusión de élites politizadas. Para el grueso de la población los problemas son otros: conseguir cómo alimentar a sus familias, la violencia, no poder acceder a servicios de calidad o que no existan carreteras para conectar sus comunidades.

## Si bien el gobierno del presidente Arévalo tuvo avances importantes, existe una percepción generalizada de lentitud y parsimonia

Sin embargo, la actitud con la Fiscal, parece repetirse en cuanto a decisiones para la implementación de políticas de gobierno. El equipo presidencial ha tenido que recular en varias de sus decisiones al no planificarlas o tomar las acciones necesarias con la determinación suficiente para asegurar su éxito.

El primer año de gobierno tuvo sus luces y sombras en cuanto a la implementación de políticas que abordarían estas problemáticas.

Entre las luces, un mecanismo para mejorar la infraestructura escolar mediante el remozamiento de más de 10

mil escuelas públicas. Esto a través de un desembolso a las asociaciones de padres de familia, quienes, según las necesidades y prioridades de las escuelas de sus hijos, ejecutaron los recursos. Así se repararon techos, se pintaron paredes, se construyeron baños o compraron pupitres para miles de niños y niñas a nivel nacional. Una primera medida para responder al abandono de las escuelas del país.

En materia de seguridad, el gobierno, a través del Ministerio de Gobernación, apostó por la profesionalización y fortalecimiento de la Policía Nacional Civil. En 2024 se graduaron más de 3 mil nuevos agentes de policía. También, se inició con la renovación del Sistema Penitenciario, tomando el control de uno de los centros carcelarios más peligrosos del país, el cual fue remodelado en su totalidad y convertido en un centro de máxima seguridad en donde se trasladó a privados de libertad de alta peligrosidad relacionados a las extorsiones. El 2024 cerró con la tasa de homicidios más baja de los últimos diez años (a excepción de 2020, año de pandemia).

En materia social, el gobierno puso en marcha la iniciativa “mano a mano”, un programa de mejora integral de hogares, en donde múltiples instituciones de gobierno intervienen para mejorar las condiciones de la vivienda en comunidades priorizadas. A través de este programa se logró declarar el primer



municipio libre de pisos de tierra, un hito importante en la lucha contra la desnutrición. También hubo avances en la cobertura de la red eléctrica en departamentos del país en donde no había acceso a la red nacional.

El gobierno de Arévalo no encontró durante su primer año, una forma atractiva y consistente de hacer llegar su mensaje a la población, esto abrió la puerta para que las narrativas de los sectores opositores ganaran tracción

Si bien el gobierno del presidente Arévalo tuvo avances importantes, existe una percepción generalizada de lentitud y parsimonia, marcada por la dificultad de resolver temas puntuales como las mejoras en el Aeropuerto La Aurora, el hundimiento en el kilómetro 44 de la autopista a Palín-Escuintla, la construcción de nuevas rutas y el mantenimiento a la red vial que por temas administrativos y burocráticos no avanzaron. También es un factor importante

mencionar que existe una gran cantidad de obras de infraestructura que están paralizadas desde el gobierno anterior por casos de corrupción; sin embargo, la nueva administración se ha esforzado por desjudicializarlas y así poder culminarlas.

Si sumamos a esto la constante comparación con el país vecino, El Salvador, vemos que el gobierno de Arévalo enfrenta una fuerte presión por ofrecer resultados rápidos, tangibles y populistas. Algo en lo cual no ha sido bueno.

La gestión presidencial se ha visto afectada también por su relación con el Congreso de la República. La aprobación del presupuesto para el 2025 estuvo señalada por el favorecimiento a los diputados a través de asignaciones presupuestarias para obras, una práctica asociada a los gobiernos anteriores. Si bien, se articuló una alianza inicial alrededor de temas muy puntuales, ni el gobierno, ni la bancada oficial fueron capaces de mantenerla.

Una de las críticas más constantes, ha sido la poca capacidad de comunicar. El gobierno de Arévalo no encontró durante su primer año, una forma atractiva y consistente de hacer llegar su mensaje a la población. Esto abrió la puerta para que las narrativas de los sectores opositores ganaran tracción, mientras el aparato de gobierno no

fue capaz de combatir la desinformación que, a través de noticias falsas, narrativas tendenciosas y bots de internet fue eficientemente esparcida por quienes se oponen a la gestión. Esto ha sido problemático también para difundir los éxitos del gobierno. Tras un año, es aún difícil identificar con claridad las políticas estrella del gobierno de Arévalo, sus objetivos concretos y cuál será su legado.

El 2024 fue un costoso año de aprendizaje para el gobierno. La figura presidencial se encuentra desgastada. Sin embargo, la esperanza no ha muerto. Arévalo tiene aún la posibilidad de responder a la población que clama por cambios. Es necesario pensar y trabajar en lo popular, trabajar por aquello que la gente de a pie va a recordar como un legado que hizo su vida cotidiana un poco más fácil, un poco menos sufrida. La gente necesita alegría, volver a emocionarse y pensar que la costosa llegada de Arévalo al poder no fue una oportunidad perdida.



Sebastián Hernández Matute Matute (Guatemala) es un politólogo de 26 años, apasionado por la política y la música.

Ig: @sebastianmatez | X: @sebastianmatez



## Honduras, entre la revolución y la involución

“Honduras espera demasiadas cosas como para contarlas”, escribió el presbítero y poeta Spencer Reece, tras vivir en el país entre 2012 y 2013. Pero el 28 de noviembre de 2021, alrededor de las 8:00 p.m., Honduras dejó de esperar dos cosas: a la primera mujer presidenta de su historia y al primer partido abiertamente socialista en alcanzar el poder. La mujer se llama Xiomara Castro; el partido, Libre (Libertad y Refundación). Desde entonces, la lista de cosas que Honduras espera es más corta. Pero sigue siendo grande.



Por Luis Lezama Bárcenas

### El gobierno de Xiomara Castro

Desde su llegada al poder, Xiomara Castro ha impulsado subsidios a la energía y los combustibles, abaratado medicamentos, estimulado la producción agrícola con créditos y fertilizantes (beneficiando a más de 450 mil productores), y generado más de 343 mil empleos ligados al agro. En educación, implementó programas de tutoría rural que mejoraron las competencias en matemáticas y castellano. Solicitó a la ONU la creación de una comisión internacional contra la corrupción, reactivó el caso Berta Cáceres<sup>1</sup> con respaldo de la CIDH, y restableció relaciones diplomáticas con China. Bajo su gobierno, Tegucigalpa y San Pedro Sula salieron de la lista de las cincuenta ciudades más violentas del mundo. En síntesis: Xiomara ha acercado a Honduras al modelo de democracia que su Constitución promete.

Pero el suyo ha sido un mandato opacado por una guerra cognitiva y mediática sin cuartel. Desde el inicio, su gobierno ha sido sitiado por una maquinaria comunicacional y corporativa que responde a las élites agrarias, económicas y mediáticas del país. Se le ha acusado de nepotismo, vínculos con el narcotráfico y excesiva cercanía con gobiernos socialistas. Ninguna acusación ha sido probada. Sin embargo, un video filtrado en septiembre de 2024 generó la crisis más grande que ha vivido su gobierno.

El video muestra a Carlos Zelaya, diputado de Libre y secretario del Congreso, reunido con Devis Leonel Maradiaga, alias *El Cachiro*, hablando sobre un supuesto apoyo para la campaña de Xiomara en 2013. No se trata de la

campaña presidencial que la llevó al poder en 2021, sino de la primera incursión de Libre en las urnas, tras el retorno de José Manuel Zelaya Rosales—expresidente y esposo de Xiomara—mediante el Acuerdo de Cartagena. El video fue grabado en secreto por *El Cachiro* con un reloj-cámara, como parte de una estrategia para negociar con la DEA antes de entregarse en 2015.

Desde su llegada al poder, Xiomara Castro ha impulsado subsidios a la energía y los combustibles, abaratado medicamentos, estimulado la producción agrícola con créditos y fertilizantes y generado más de 343 mil empleos ligados al agro

La grabación fue filtrada por Insight Crime, sin revelar su fuente. Aunque para muchos es obvio que quien está detrás de la filtración es el gobierno de los Estados Unidos. ¿Por qué? Porque semanas antes, el hijo de Carlos Zelaya—José Manuel Zelaya, entonces secretario de Defensa—viajó a Venezuela y apareció en un video junto al ministro de Defensa venezolano,



Vladimir Padrino, en lo que era una visita oficial para atender a una suerte de juegos olímpicos militares. La embajadora de EEUU en Honduras, Laura Dogu, reaccionó de inmediato desde su cuenta de X, calificando la reunión como un encuentro con “narcotraficantes”. Poco después, el video de Carlos Zelaya con *El Cachiro* apareció.

La reacción inmediata del gobierno fue exigir en privado la renuncia de Carlos Zelaya y remover a su hijo del cargo de Defensa. Carlos Zelaya también admitió la reunión en una entrevista, afirmando que había sido engañado creyendo que se reuniría con empresarios. Aunque el video no constituye prueba judicial —y ya no puede usarse en tribunales estadounidenses—, el daño estaba hecho: la

mediática opositora hondureña tenía lo que necesitaba. Tenía algo con qué erosionar la legitimidad del gobierno, aislarla diplomáticamente y desgastar a su relevo presidencial: Rixi Moncada Godoy, quien para sorpresa de muchos fue la designada por el gobierno para asumir el cargo de secretaria de Defensa que José Zelaya había dejado vacante.

### El Big Stick estadounidense

Según encuestas de un mes antes de la filtración del video, Rixi Moncada Godoy —que había anunciado su candidatura nueve meses antes— lideraba por un margen de más de 25 % puntos sobre su principal contendiente, Nasry Asfura, del Partido Nacional. Es decir, ni

sumando los votos del bipartidismo lograban superar el apoyo del que gozaba.

Estados Unidos regresaba a la Doctrina del Garrote. La Doctrina del Garrote (en inglés, Big Stick Policy) fue una estrategia de política exterior estadounidense formulada por el presidente Theodore Roosevelt a principios del siglo XX. Su principio central se resume en la frase atribuida al propio Roosevelt: (“Speak softly and carry a big stick; you will go far.”) “Habla suavemente y lleva un gran garrote, así llegarás lejos.”

### El gobierno de Xiomara, a pesar de su talante moderado, ha sido asediado como si fuera un gobierno autoritario por Estados Unidos a través de algunos de sus senadores y por la oposición hondureña

Esta estrategia no es nueva en América Latina. Se ha utilizado en Bolivia, en Brasil, en Ecuador y en Colombia. Y es parte de un patrón: frente a gobiernos que plantean cambios estructurales, el poder económico reacciona con una ofensiva comunicacional y judicial, apoyado sobre todo por extranjeros (léase Estados Unidos). Lo que ocurre en Honduras es una versión perfeccionada de ese libreto. El gobierno de Xiomara,

a pesar de su talante moderado, ha sido asediado como si fuera un gobierno autoritario por Estados Unidos a través de algunos de sus senadores (María Elvira Salazar o Carlos Giménez, por ejemplo) y por la oposición hondureña. Su pecado sin embargo no es la dictadura, claro está, y tampoco es tanto ser solidaria con Venezuela. Para muchos analistas, el gran pecado de Castro es haber tocado intereses del capital estadounidense en Honduras. Principalmente, el polémico proyecto de las ZEDEs.

### Las ZEDEs: el iceberg bajo la superficie

Las ZEDEs (Zonas de Empleo y Desarrollo Económico) fueron territorios autónomos creados en Honduras durante el gobierno de Juan Orlando Hernández, concebidos como “ciudades modelo” con sus propias leyes, sistema judicial, fiscalidad y fuerzas de seguridad, al margen del Estado hondureño. Inspiradas en las *charter cities* del Nobel Paul Romer —quien luego se desvinculó del proyecto—, las ZEDEs como Próspera en Roatán atrajeron el interés de inversores y *think tanks* libertarios de Estados Unidos vinculados a Silicon Valley y al *seasteading*, como el Instituto Seasteading, Peter Thiel y Patri Friedman, quienes promovían zonas privadas con soberanía limitada como refugios para capitales, criptoempresas y tecnologías sin regulación. El proyecto ofrecía a los inversores estadounidenses un entorno de absoluta flexibilidad jurídica y fiscal, libre de sindicatos, impuestos, salario mínimo o leyes ambientales, convirtiéndose en una suerte de “paraíso legal” para la experimentación corporativa. Para Washington, las ZEDEs también representaban un instrumento geoestratégico en Centroamérica: permitían a



actores privados de EEUU establecer enclaves autónomos en una región clave para el comercio y la contención migratoria, al margen del Estado nacional y bajo tratados de protección a las inversiones. El gobierno de Xiomara Castro las derogó por considerarlas una amenaza a la soberanía, herencia del autoritarismo de Juan Orlando Hernández y potenciales mecanismos de neocolonialismo empresarial. Hoy el país enfrenta demandas millonarias por parte de estas corporaciones ante tribunales internacionales.

Y es que la refundación que Xiomara había prometido no se hace en silencio. La transformación de un Estado históricamente excluyente y corrupto incomoda. La derogación de las ZEDEs, el combate a los fideicomisos, la intervención en las aduanas y la policía, la depuración del sistema de justicia, el control de los recursos naturales: todo eso implica una disputa de poder. El gobierno de Xiomara ha cometido errores, pero ninguno comparable con la magnitud del saqueo heredado por Juan Orlando Hernández. Y, sin embargo, los medios exigen una perfección que jamás demandaron a los gobiernos anteriores, no reconocen en absoluto ninguno de sus logros y promueven todos los días noticias enmarcadas para disgustar más a la población o que directamente son falsas. Muchos señalan a Estados Unidos de estar ayudando a las siempre dispuestas élites apátridas de Honduras. La filtración del video, que databa del 2013 y que no podía generar ninguna investigación posible, por ahora ha servido —más que como prueba de alguna acusación contra Carlos Zelaya— como prueba de que Estados Unidos quería asestar un golpe al gobierno de

Xiomara Castro y darle a la oposición una bandera política más para impedir la continuación de su proyecto.

### Rixi es Revolución

Esa exigencia desmedida de los medios al gobierno también ha debilitado la figura de Rixi Moncada. Porque es ella quien lleva ahora la bandera del proceso. Su candidatura no solo es una apuesta del oficialismo, sino una ruptura con la cultura política tradicional. Rixi es profesora, abogada, exjueza y ha sido ministra de Energía, Trabajo y Finanzas. Ahora está al frente del Ministerio de Defensa. Su perfil combina firmeza técnica con una claridad ideológica inusual. No es una figura conciliadora: su discurso es frontal y, para muchos, incómodo. Dice que el cambio debe ser radical y profundo. Y lo sostiene con datos, con decencia y con trayectoria.

El hecho de que una mujer con ese perfil encabece las encuestas ha puesto nerviosa a la oposición y a Washington. No solo por lo que representa simbólicamente, sino por lo que podría significar en términos de política real. Rixi ha dicho que profundizará la lucha contra la corrupción, que revisará los contratos lesivos al Estado, que fortalecerá la soberanía fiscal y que revisará el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Su victoria podría ser el punto de no retorno para una elite acostumbrada a mandar sin responsabilidad y apoyada en intereses extranjeros.

La llaman chavista, radical, peligrosa. Las mismas etiquetas que usaron contra Xiomara. Pero ahora con mayor desesperación. Porque saben que, si Rixi gana, el proyecto de refundación no será transitorio. Será estructural. Y, de alguna forma, sería irreversible.

Para frenarla, el bipartidismo está dispuesto a todo. Las elecciones primarias del 9 de marzo fueron un claro ejemplo. El CNE, dirigido por una excandidata del Partido Nacional, fue incapaz de entregar a tiempo 201 maletas electorales. Aunque estas representaban menos del 1,5 % de la carga electoral, se instaló la narrativa de fraude. Medios, opinadores y la propia presidenta del CNE promovieron la idea de que el gobierno quería sabotear la elección. No hubo prueba alguna, pero eso no importó. El objetivo era sembrar dudas, generar caos, erosionar la confianza pública. Y, sobre todo, desgastar a la candidata que ganó con más votos: Rixi Moncada.

### La actual administración ha cometido errores, pero ninguno comparable con la magnitud del saqueo heredado por Juan Orlando Hernández

La oposición hondureña es, hoy por hoy, una derecha fraudulenta. Sin proyecto de país, sin liderazgos creíbles, sin base popular. Pero con medios, dinero y respaldo externo. Han entendido que solo pueden volver al poder por dos vías: por medio de otro golpe de Estado o provocando una crisis institucional. El golpe, por ahora, se ve imposible. Las Fuerzas Armadas de Honduras han dado muestras de no estar a favor de dar uno. Por eso la narrativa del fraude, del autoritarismo, del comunismo.



Para muchos, la oposición está preparando el terreno para no reconocer los resultados de noviembre si pierden. Esta estrategia no solo atenta contra el actual gobierno, sino contra la democracia misma.

La pregunta que debe hacerse Honduras quizá no es si Rixi Moncada es radical. La pregunta es: ¿Puede Honduras darse el lujo de volver al modelo que la convirtió en un narcoestado? ¿Puede el pueblo olvidar que quienes hoy piden el voto en los otros dos partidos Liberal y Nacional fueron parte de un régimen que robó elecciones, destruyó instituciones y entregó la soberanía nacional al crimen organizado y los intereses de Estados Unidos?

## El camino hacia las generales

De aquí a noviembre, Honduras vivirá un proceso de definición histórica. No es una elección más. Es una disputa entre dos modelos de país: el que quiere volver al pasado de privilegios, colonialismo, impunidad y violencia; y el que quiere consolidar un proyecto de justicia social, democracia profunda y soberanía. No hay término medio.

Honduras está, otra vez, ante una encrucijada. Pero esta vez no espera. Esta vez, decide. Y decidirá, como ya ha decidido antes, con la claridad de un pueblo que conoce el precio del olvido.

Aunque ha decrecido, la lista de cosas que Honduras espera —en economía, salud y educación— sigue siendo grande. Tan grande, que la única opción, según la candidata del Partido Libertad y Refundación no es otra que una revolución en el sistema. Una revolución estructural y definitiva. Una revolución que —también— lleva nombre de mujer: Rixi Moncada Godoy.

«Rixi es Revolución», de hecho, se ha convertido en el eslogan de su campaña. Y ya lo sería el solo hecho de que fuera electa: jamás en la historia de humanidad una mujer ha entregado el poder a otra.

Moncada tiene a su favor a la juventud, al gobierno y a todas las encuestas que han sido públicas. Pero las narrativas de las recientes elecciones primarias pueden pesarle. El poder de la mediática hondureña (vinculada al bipartidismo) ha sido más fuerte que el de los hechos y se ha negado a reproducir las pruebas que demuestran la culpabilidad del CNE. Este hecho ha generado polarización y podría tener un gran efecto político para las elecciones generales de noviembre, donde se decidirá si Honduras consolida el socialismo democrático o involuciona hacia los dos partidos que durante cincuenta años —y hasta la llegada de Manuel Zelaya— se repartieron el poder y engendraron el monstruo político que fue el gobierno de Juan Orlando Hernández.

De Rixi Moncada, de Xiomara Castro y sus promesas cumplidas e incumplidas se hablará de aquí a noviembre; de Honduras y su vaivén entre la derecha más conservadora y un socialismo democrático que busca volver a ser

gobierno en un país al que le ha cuesta (y siempre le ha costado) avanzar hacia una dirección que no sea el norte estadounidense; de Repollos y de Reyes, como decía O. Henry, cuando escribió sobre Anchuria, una república bananera inspirada en la Honduras de principios del siglo XX. Su título hacía referencia a la frase "Repollos y reyes tienen sus destinos", una metáfora que sugiere que en la vida hay cosas importantes y triviales, pero todas ellas están interconectadas y forman parte de un todo mayor. El golpe de 2009, los intereses que tocó Xiomara Castro derogando las ZEDEs, la filtración de un video que solo podía generar un juicio mediático, lo que representa una candidata de la altura y preparación de Rixi Moncada, Juan Orlando Hernández y sus estructuras que, aunque cruentas, todavía persisten, todo eso forma un entramado que de aquí a noviembre construirá o destruirá ese todo mayor que es la Honduras de 2026 en adelante. Por ahora, en votos, Rixi gana. Y aunque ese ahora se ve constantemente amenazado, no es 2009. Rixi Moncada ha dado muestras en otras ocasiones de no temerle a las luchas, sino de saberlas llevar con un coraje y una voluntad indomable, capaz de conquistar incluso en las circunstancias más desfavorables y asumiendo siempre que no hay lucha pequeña cuando se pelea por la dignidad. De esas es ella. De esas que hacen de una elección la oportunidad de hacer algo histórico.



**Luis Lezama Bárcenas** (Honduras) es escritor y periodista. Es graduado de Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Es integrante de la 8va generación de la Red LATAM de jóvenes periodistas. Su último libro se titula *Seres Imaginados* (Efimera Editorial, 2024).

X: @lezamabarcenas | Ig: @lezamabarcenas  
Fb: Luis Lezama Bárcenas.



## Balance del gobierno de Boric: una derrota electoral que se vislumbra y una crisis institucional que no despega

El siguiente texto es una evaluación del gobierno del presidente Gabriel Boric. A la vez analiza y describe su mandato como parte del ciclo de la crisis institucional que vive Chile ya casi por veinte años, que inició con Michelle Bachelet (2006), continuó con Sebastián Piñera, extendiéndose hasta el actual mandatario, proyectando un posible resultado presidencial para las elecciones de 2025.



Por Edison Ortiz

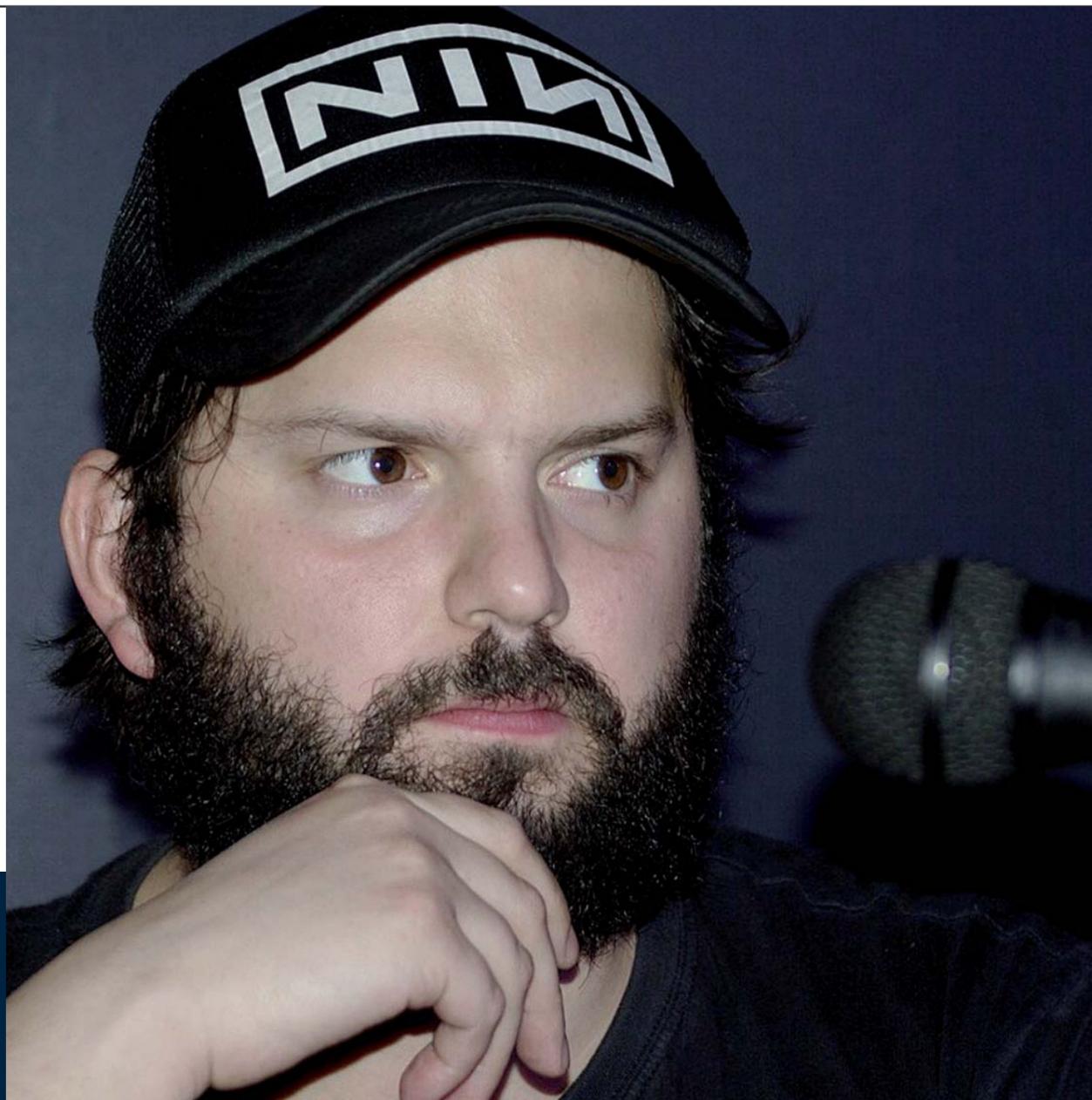
A fines de 2011, el estudiante de derecho de la Universidad de Chile, Gabriel Boric, representando a nuevas fuerzas políticas de izquierda se erigió como el flamante presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), luego de que Camila Vallejo, con una tremenda exposición pública durante ese año, fuese la carta fija del Partido Comunista (PC) a su reelección. Boric con la consigna –en abierta crítica a Vallejo y al PC–, “no seremos el comando juvenil de Bachelet” convenció en segunda vuelta a moros y cristianos (la derecha votó en bloque por él para impedir un nuevo mandato de la militante de las Juventudes Comunistas) y se hacía con la presidencia de la más importante federación universitaria del país y, junto con ello, daba inicio una vertiginosa y ascendente carrera política.

Boric y su entorno construyeron un discurso político a partir de la identidad generacional y en franca oposición a lo obrado por los gobiernos de la Concertación

Como se sabe, él mismo y su entorno –muchos de los cuales eran hijos de actores políticos de la transición chilena– construyeron un discurso político a partir de la identi-

dad generacional y en franca oposición a lo obrado por los gobiernos de la Concertación. Fue la época en que en un foro debatía con un expresidente del Partido Socialista (PS) y protagonista de aquel periodo y cuestionaba “la manera en que se habían hecho las cosas durante la transición”, y el segundo le respondía “otra cosa es con guitarra, Gabriel”. Frase que invocaría siendo ya presidente y luego de varios traspiés.

Dicha generación llegó al poder luego del agotamiento del proyecto transicional de la Concertación y del fracaso de las dos administraciones de Piñera, en un contexto de mucha agitación y malestar social sin haber enarbolado, más allá de consignas, ningún programa político. Sin mayoría en el parlamento, y originalmente, casi sin coalición política, con errores de gestión que son de manual de cortapalos que se cometieron desde el día uno –conformación del gabinete, cambio de mando, incursión a La Araucanía de la ministra Siches y un largo etc.–, la administración Boric acabó como proyecto político el 4 de septiembre de 2022 cuando se perdió estrepitosamente el plebiscito de salida. El resto ha sido una larga espera donde ha habido algunos aciertos –la figura de Mario Marcel para garantizar el macroequilibrio económico, el avance, pese a todas las dudas, en pensiones– seguidos siempre de volteretas, inflexiones, zigzagueos y renuncias. En definitiva, un gobierno que anda más cerca del fracaso que del éxito. En ese contexto no resulta casual que ningún miembro de su gabinete se hubiese proyectado al parlamento a modo de perpetuar su legado y que, por el contrario,



la ciudadanía busque hoy, en rostros ya conocidos una salida a la crisis institucional y social que estamos viviendo, así como que a un año de abandonar su mandato el presidente en ejercicio Gabriel Boric, tenga un escuálido 29% de aprobación, muy similar a los de Bachelet y Piñera al concluir sus segundos mandatos y apenas dos puntos sobre su administración.

La candidatura presidencial recientemente anunciada de la exministra del Interior, Carolina Tohá, tampoco se puede endosar a Boric y su generación. Como se sabe la hija del exministro del Interior de Salvador Allende, José Tohá, pertenece a la generación de los 80 quien, en ese tiempo, fines de la dictadura

militar, fue vicepresidenta de la FECH. Saltó al mundo público como subsecretaria de Ricardo Lagos en 2000, luego fue diputada, ministra con Bachelet, alcaldesa de Santiago y ministra del Interior de Gabriel Boric, luego del fracaso del plebiscito de salida en 2022. Es decir, con una larga trayectoria y experiencia política a diferencia de la generación del primer mandatario.

En la última encuesta previa a su renuncia como ministra tenía un 3% de apoyo y un 61% de rechazo como opción presidencial, es decir gente que, en ninguna circunstancia votaría por ella como opción presidencial, mientras Bachelet subía en las encuestas sin ser candidata. Finalmente, el asunto recién se

ha aclarado con el anuncio de Tohá para participar de las primarias unitarias que pretende realizar la centroizquierda, así como por la carta recién difundida por la expresidenta Bachelet en que da un paso al costado en la lucha por una tercera magistratura justo los días previos a iniciar una gira internacional.

## La administración Boric acabó como proyecto político el 4 de septiembre de 2022, cuando se perdió estrepitosamente el plebiscito de salida

El panorama en el oficialismo no es muy alentador con cuatro precandidatos que, o marcan muy poco –Tohá (3%)– o sencillamente no aparecen en las encuestas: Jaime Mulet y Vlado Mirosevic y una administración que apenas tiene un 27% de aprobación entrando ya el ejecutivo en la recta final de su mandato. En ese escenario, a menos que se produzca un hecho político muy significativo la administración Boric y la coalición oficialista tiene fecha de vencimiento. Incluso puede correr el riesgo, hoy cierto, de quedar fuera de la segunda vuelta con el actual panorama político.

Se agrega a lo anterior una derecha que luego del plebiscito de 2022 también tuvo su oportunidad histórica, en especial su ala más extrema representada por republicanos, pero que se la farreó literalmente con la propuesta constitucional regresiva y ultraconservadora

que el pueblo de Chile también rechazó masivamente en diciembre de 2023. Se suma a ese escenario una derecha tradicional que no logra articular una propuesta programática que vaya más allá de defender y consolidar sus privilegios. Además, su fragmentación creciente y ausencia de liderazgos sólidos han ido abriendo un escenario político incierto. Si bien la aspirante de la derecha tradicional –Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN)–, Evelyn Matthei cuenta con la primera chance (26% en respuesta abierta), la dispersión del sector, primero con la figura de José Kast (Republicanos) y luego con el diputado Johannes Kaiser quienes marcan un 10% y 11% respectivamente como opción presidencial, no augura un buen futuro para la derecha desde la perspectiva de generar un programa político coherente o de ofrecer gobernabilidad cuando en particular dos de ellos han declarado abiertamente que no irán a primarias presidenciales y estarán en la papeleta de la primera vuelta.

La misma encuesta Critería que le da baja aprobación al gobierno, lo mismo hace con la oposición: 68% rechaza su rol, frente apenas un 18% que lo aprueba.

El panorama electoral, si bien es favorable a la derecha ante una opción presidencial, lo cierto es que ninguna candidatura, hoy por hoy, garantiza el retorno del orden y la paz social existente hasta inicios del 2000 y un eventual tercer gobierno de la derecha puede nuevamente sufrir el síndrome de las administraciones anteriores que duran un año que ha sido la constante en los últimos cuatro mandatos presidenciales.



## Administraciones de un año: signo de deterioro democrático

Si bien el fenómeno se puede percibir desde la primera administración de Bachelet, cuando el movimiento pingüino apenas tres meses de iniciado su gobierno puso en jaque a aquella administración, obligándola a concentrar su esfuerzo en el área educación, variable que no estaba como prioridad en su programa de gobierno, lo cierto es que pudo sortear aquel desafío e impulsar algunas reformas significativas como la pensión básica universal garantizada y la notable mejora en las políticas de vivienda así como el trato a la primera infancia.

El fenómeno de las administraciones de un año como proyectos políticos se pudo evidenciar más nítidamente en la primera administración de Piñera, oportunidad en que luego de un exitoso 2010 con las medidas para la reconstrucción y con el rescate de los 33 mineros que llevó al presidente en ejercicio a alcanzar un 70% de aprobación se le vino el 2011 con la revuelta estudiantil, cuyo símbolo “No más lucro” en educación, hizo que su gobierno se acabara en agosto de ese año y llevó al entonces mandatario, en el momento más álgido de la protestas, a tener solo un 6% de aprobación. Cuando todo el mundo pensaba que el presidente debía renunciar, se produjo la muerte en un trágico accidente del conocido animador de televisión Felipe Camiroaga que dio un respiro al gobierno y cambió la agenda pública. Pero formalmente su gobierno, como proyecto político se acabó a mediados de ese año. El resto fue una larga espera y una administración que quedó en parálisis.

En 2014 asumió Bachelet, con un mandato que proponía cambiar Chile y que se hacía cargo de reformas profundas que estaban pendientes desde inicios de la transición, como el fortalecimiento de la educación pública, una nueva Constitución y una reforma tributaria que pusiera el foco en los más ricos, lo que en el lenguaje del senador del PPD Jaime Quintana se denominó “la retroexcavadora”. Apenas iniciado su ciclo, se lanzó rápidamente un paquete de cincuenta medidas que intentaban abordar esos desafíos y que, teóricamente, contaban con una mayoría parlamentaria. Algunas de ellas, con encrucijadas y dudas, como la gratuidad, una reforma tributaria con muchos vacíos, la reforma al binominal y otras que fueron un saludo a la bandera, como la propuesta de nueva Constitución despachada casi al filo de concluir su mandato.

## La expresidenta Michelle Bachelet dio un paso al costado en la lucha por una tercera magistratura justo los días previos a iniciar una gira internacional

La administración no terminaba de alcanzar su primer año de gobierno, todavía se podían oír el brindis con espumante en La Moneda por el primer aniversario exitoso del gobierno cuando, el 5 de febrero, la revista *Qué Pasa* hizo estallar el caso Caval, en que estaban

directamente involucrados su hijo y su nuera, que derrumbó aquella administración, hizo titubear la continuidad de la presidenta al mando de La Moneda, paralizó durante meses al ejecutivo y concluyó con un giro al conservadurismo de ese ejecutivo. El resto, al igual que el primer gobierno de Piñera solo fue una tediosa espera.

Sin la rimbombancia ni los currículums de los ministros de su primer mandato, pero sí, con el ánimo firme de poner fin al ímpetu reformista de la anterior administración, el conocido empresario comenzó su segundo período. La cita de su ministro del Interior con empresarios en ICARE el 15 de marzo, apenas cuatro días luego de haber asumido, en que anunció que ese gobierno no avanzaría en un proyecto de nueva constitución que había impulsado su antecesora fue una muestra evidente de que se ponía ahora en marcha “la retroexcavadora”, pero en sentido contrario. Símbolo de aquello fue también el retiro de más de cuarenta actos administrativos que había tomado el ejecutivo anterior, casi al filo de concluir su mandato, así como la militarización de la Araucanía. El 14 de noviembre de 2018, la ejecución por efectivos de carabineros del comunero mapuche Camilo Catrillanca puso ya en jaque a su gobierno y lo paralizó aunque el golpe de gracia llegó casi un año después cuando, el 18 de octubre, se produjo el estallido social que fue precedido por una serie de desaciertos comunicacionales y políticos de aquella administración –“en medio de esta América Latina convulsionada veamos a Chile, es un verdadero oasis, con una democracia estable” (Sebastián Piñera, 6 de octubre 2019); “han caído las flores, así es



que los que quieran regalar flores en este mes, las flores han caído un 3,7%” (Felipe Larraín, 8 de octubre de 2019); “El que madruga será ayudado con una tarifa más baja” (Juan Fontaine, 8 de octubre ante la subida del precio del pasaje en metro), etc. –que vio derrumbarse su gobierno apenas al año y siete meses de haberse iniciado y al igual que con el segundo período de Bachelet se estuvo muy cerca del desgobierno absoluto, situación que coyunturalmente salvó el acuerdo Por la Paz Social y la Nueva Constitución del 15 de noviembre y que luego hizo la pandemia salvando así al segundo gobierno del empresario, hechos que además, liquidaron su agenda programática.

**El panorama en el oficialismo no es muy alentador, con cuatro precandidatos que marcan muy poco o sencillamente no aparecen en las encuestas**

El 11 de marzo de 2022, asumía el presidente electo más joven de la historia de Chile, Gabriel Boric, con un mandato bien claro: finalizar el

proceso constituyente que abrió el estallido social del 18 de octubre y que se cerraba con la propuesta de una nueva Constitución elaborada por la convención constituyente, elegida con ese propósito y que se votaría el 4 de septiembre de ese año.

**La fragmentación creciente y ausencia de liderazgos sólidos de la derecha tradicional han ido abriendo un escenario político incierto**

Con una derecha en franca recuperación, luego del desastre electoral de 2021, el ejecutivo no tendría el camino fácil, con un parlamento casi igualado con la oposición para impulsar las grandes reformas comprometidas en su programa como lo eran la previsional y tributaria, la primera, aprobada con muchos sinsabores y la segunda sin destino cierto hasta hoy. Con un gabinete inicial sin experiencia política que partió con chambonadas desde el mismo día de su asunción, y sin un compromiso mayor por el plebiscito de salida, la opción Apruebo tuvo una estrepitosa derrota y, de paso, puso fin a ese gobierno como proyecto político. El resto, como las administraciones anteriores, solo ha sido una larga espera hasta que se cumpla el plazo final de una administración que, los días posteriores al 4 de septiembre de 2022, no pocos pensaron, no llegaría al final de su mandato.

## La batalla por el congreso

En ese escenario incierto –una crisis institucional sobre la que no se vislumbra aún salida en el horizonte– con un oficialismo sin una candidatura presidencial, por ahora con alguna opción real y una derecha que puede ganar pero que, aquello no garantiza su éxito, se tornará clave la batalla por el Congreso Nacional, que este año debe renovar la totalidad de sus miembros –155– y un senado que renueva 23 de sus 50 cupos, en las circunscripciones I, II, IV, VI, IX, XI y XIV. Allí, el actual oficialismo apostará por impedir que la derecha tenga mayoría y esta, a su vez, buscará lo contrario para garantizar su programa de gobierno. En el oficialismo se ha hecho un llamado a construir una lista única en ese sentido y en la derecha la ausencia de primarias y con la presencia de tres candidatos que llegarán a primera vuelta sí o sí, será difícil converger en una sola lista parlamentaria unificada.

En lenguaje claro, con el escenario político actual la derecha puede ganar sin dificultades la presidencial, pero aquello no garantiza, dada su fragmentación, su gobernabilidad futura.



**Edison Ortiz** (Chile) es doctor en Historia por la Universidad de Valencia, profesional del Ministerio de Educación de Chile y profesor colaborador del Magister en Gerencia y Políticas Públicas de la Universidad de Santiago.

X: @Edison.Ortiz.Go | Ig: @edison.o.gonzalez



## Chile: La amenaza del retorno del pinochetismo al poder

El ascenso de gobiernos y movimientos políticos de extrema derecha es una realidad en occidente. América Latina no ha estado exento de ello como han sido los casos de Brasil con Bolsonaro y de Argentina con Milei. Chile este 2025 tendrá elecciones presidenciales y legislativas. El presente análisis aborda si existen las condiciones para que el fenómeno se repita en aquel país y bajo qué liderazgos podría darse.



Por Francisco Córdova Echeverría

**P**odemos observar que, en Occidente, en la última década, ha habido un ascenso de gobiernos y movimientos políticos que se pueden clasificar como de extrema derecha, iliberales o incluso autocráticos. Estos gobiernos suelen caracterizarse por un discurso nacionalista, antiinmigración, antiélites y en algunos casos, por generar un debilitamiento de las instituciones democráticas y el Estado de derecho<sup>1</sup>.

En la última década, ha habido un ascenso de gobiernos y movimientos políticos que se pueden clasificar como de extrema derecha, iliberales o incluso autocráticos

Algunos ejemplos de esta tendencia de gobiernos de extremas derechas son: Víktor Orbán en Hungría, el PiS (Partido "Libertad y Justicia"), liderado por Jarosław Kaczyński en Polonia, Donald Trump en los EEUU, con los restos del Partido Republicano que quedaron a su haber luego de su primer gobierno, Jair Bolsonaro en Brasil (que actualmente tiene ocho investigaciones en su contra por diferentes delitos), Giorgia Meloni en Italia con el partido Fratelli d'Italia (Hermanos de Italia) y Javier Milei en la Argentina. Además, está el

crecimiento de partidos de extrema derecha con influencia en sus respectivos países como Rassemblement National en Francia con Marine Le Pen y Vox en España encabezado por Santiago Abascal.

Aunque esta tendencia no es absoluta, sí representa un proceso importante que pone en tela de juicio la estabilidad democrática en varios países poderosos de Occidente.

Para comprender el clima de opinión pública en América Latina respecto a la democracia y los autoritarismos, revisemos algunos datos del informe "Democracia Resiliente" (2024) de Latinobarómetro, que muestra ciertas mejoras en comparación con el informe de 2023:

- En el año 2024 un 52% de los latinoamericanos (sin incluir Nicaragua) apoya la democracia, porcentaje que significa un aumento muy significativo de cuatro puntos porcentuales respecto de 2023.
- Entre 2010 y 2023 aumentan de un 16% a un 28% los latinoamericanos que opinan que "da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático". En 2024, disminuye por primera vez desde 2010, tres puntos porcentuales, a 25%.
- Las preferencias por un régimen autoritario se han mantenido en la misma dimensión en los últimos treinta años, desde que el Latinobarómetro empezó a medirlas en 1995, con fluctuaciones entre el 19% en 2011 y el 13% en 2020.
- En los países de la región hay más demócratas entre los que aprueban al gobierno de turno (56%), que entre quie-

1- Hay otros fenómenos políticos autocráticos que también son necesarios tomar en cuenta, como es el caso de Nayib Bukele en el Salvador, pero debido a sus particularidades y a los límites de extensión posible de este texto, deberá quedar su análisis para una próxima oportunidad.



nes lo desaprueban (48%). Paralelamente, se observa más indiferencia hacia el tipo de régimen entre quienes desaprueban el gobierno de turno (29%) que entre los que lo aprueban (22%).

- Se aprecia un perfil etario nítido en el apoyo a la democracia: a mayor edad más apoyo, pues en los mayores de 60 llega al 56%, mientras que en los menores de 25 es de un 45%.
- El autoritarismo aumenta a menor edad, desde un 13% entre los mayores de 60 años al 21% entre los menores de 25 años.
- En cuanto a la edad hay más apoyo entre los hombres (54%) que entre las mujeres (50%), esta diferencia se puede

deber a la educación y no al sexo, porque las mujeres tienen en promedio menor educación que los hombres.

Frente a estas cifras generales veamos algunas específicas de Chile: el apoyo a la democracia subió del 58% (2023) al 61% (2024); sobre la indiferencia frente al tipo de régimen disminuyó de un 23% (2023) a un 22% (2024); sobre la preferencia a un gobierno autoritario baja de un 16% (2023) a un 14% (2024).

Otros datos a considerar: el 75% de las y los chilenos considera a la democracia como la mejor forma de gobierno a pesar de sus imperfecciones. Si se consulta del 1

al 10 qué tan perfecta considera la democracia del país, Chile tiene un promedio de 6,2. La satisfacción con la democracia tiene un porcentaje promedio de un 39%, lo que es un gran aumento dado que para el 2020 fue de un 18% y en el 2023 de un 28%, pero lejos de su cifra más alta de un 56% en el 2010.

### Contexto político en Chile

Chile tiene un eje claro en tanto línea divisoria de los polos políticos. Esta cruza el arco marcando claramente una izquierda y una derecha en términos generales. Ambos polos tuvieron sus momentos “extremos” avanzada ya la mitad del siglo XX.

Por un lado, la Unidad Popular en 1970 logró que un gobierno socialista (el de Salvador Allende) llegase al poder por la vía democrática, para sorpresa del los EEUU y de la oligarquía nacional. Por el otro lado y a continuación luego del golpe de Estado de septiembre de 1973, la brutal dictadura militar de Augusto Pinochet, que en sus 17 años instaló, basándose en la corrupta Constitución (1980)<sup>2</sup>, una institucionalidad y un marco económico-cultural neoliberal que hasta hoy enmarca en gran medida las posibilidades políticas del país.

Con la recuperación de la democracia para 1989-1990 y bajo un sistema electoral binominal, se constituyeron dos bloques políticos contrapuestos quienes respondían por una parte, a una adhesión a la dictadura en

tanto el orden social-institucional propicio para las política neoliberales y por la otra, una izquierda y un centro democrático que pretendía corregir, en la medida de lo posible, las injusticias sociales estructurales que conlleva el neoliberalismo, mediante una mayor presencia de asistencia social a través del Estado.

En Chile, el macartismo es potente y el constante apoyo del Partido Comunista chileno al autoritarismo de Nicolás Maduro y al régimen castrista en Cuba, crea una línea de fractura con las izquierdas socialdemocráticas y ni hablar con el resto del espectro político

En la primera década de los 2000, acompañando el fenómeno global de descontento frente a políticas de avance del liberalismo extremista, como fueron la expansión de las las fronteras extractivistas en los países periféricos, se desarrollaron en Chile movimientos sociales ambientalistas y de pueblos originarios, así como también, debido a los ajustes



económicos que constantemente recaeron (y recaen) sobre la clase trabajadora y la población más precarizada, se produjeron varios y constantes movimientos sociales por derechos y justicia social que tuvieron su clímax en el llamado “estallido” social de 2019.

En ese contexto, de los movimientos estudiantiles chilenos que demandaban el fin de la mercantilización de la educación, surge una tercera fuerza política “renovadora” (posterior al ciclo Bachelet, Piñera, Bachelet, Piñera) que luego de entrar en el Congreso, alcanza la Presidencia del país a manos de Gabriel Boric, que se encontró con la posibilidad de transitar por el camino del medio, dado que sus contrincantes fueron representantes de los extremos polos ideológicos.

Casi que al final del cierre de la inscripción legal de las candidaturas para el 2021, el aquel entonces partido Convergencia Social del diputado Boric, logra juntar las firmas necesarias para constituirse como partido legal y así poder inscribir un candidato<sup>3</sup> formando parte de una alianza de izquierda y progresismo llamada “Apruebo Dignidad” (nombre vinculado al proceso constituyente del 2020-2021). Así, Gabriel Boric, se enfrentaría en primera instancia con el alcalde comunista Daniel Jadue a quien supera holgadamente en las primarias abiertas del sector, pues en Chile, el macartismo es potente y el constante apoyo del Partido Comunista chileno al autoritarismo de Nicolás Maduro y al régimen castrista en Cuba, crea una línea

<sup>3</sup><https://www.emol.com/noticias/Nacional/2021/05/17/1021146/Boric-junta-firmas-candidatura-presidencial.html>

de fractura con las izquierdas socialdemocráticas y ni hablar con el resto del espectro político. Que ganara esas primarias Boric despejaba ciertamente algunos fantasmas del imaginario político nacional.

A pesar que el Partido Comunista chileno durante toda su historia ha sido un partido que adhiere en la práctica a la institucionalidad democrática, siendo parte activa y disciplinada de gobiernos como el de Michelle Bachelet y del actual gobierno de Gabriel Boric, hoy no tiene posibilidad alguna de encabezar un proceso electoral para la conquista del ejecutivo, a pesar de tener figuras muy bien evaluadas como la actual ministra del Trabajo, Janet Jara, que logró negociar con el duro mundo financiero una reforma al sistema de pensiones que estaba estancada por décadas. El Partido Comunista es un “extremo” político por el cual la población, hasta el momento, no ha dado muestras de querer transitar.

Finalmente, el diputado Boric, al enfrentarse en las presidenciales a José Antonio Kast, el candidato de la extrema derecha, adherente a la dictadura militar y de discurso ultraconservador, gana las elecciones presidenciales con amplio margen. El electorado chileno rechaza así una propuesta de extrema derecha, optando por un camino progresista que proponía finalmente un reformismo moderado sensible a las demandas sociales.

Como lo he dicho en las columnas anteriores, se puede ver con claridad el desplazamiento

discursivo de Gabriel Boric. La moderación ha sido la tónica de su evolución de relato, desde su liderazgo como dirigente estudiantil hasta la actual presidencia, la morigeración de las propuestas rupturistas es notable, adaptándose como candidato y gobernante a los márgenes de posibilidad del sistema neoliberal presente en Chile, abandonando las ideas de grandes reformas estructurales que sostuvo durante casi toda su joven trayectoria política. Sin duda el desplazamiento hacia el “centro político” le permitió el éxito electoral y el de poder construir una imagen de un líder político que indiscutiblemente adhiere a la otrora criticada estabilidad política tradicional vivida desde los 90, a la democracia liberal, a sus instituciones y al Estado de derecho.

Luego del fracaso del proceso constituyente derivado del “estallido” social de octubre de 2019, donde la propuesta constitucional más progresista de la historia mundial (ese es un juicio propio que me atrevo a sostener) fue rotundamente rechazada, vino otro proceso constituyente en que el electorado chileno eligió mayoritariamente representantes constituyentes militantes de la derecha y de la extrema derecha. La propuesta final de nueva Constitución parida desde la extrema derecha chilena, más neoliberal y conservadora que la de Pinochet de 1980, y tal cual teoría del péndulo, también fue rechazada por la población. Sendos plebiscitos marcaron una distancia electoral con los extremos ideológicos.



## ¿Es posible un gobierno de extrema derecha en Chile?

Cabe destacar que, en estos 35 años desde el retorno de la democracia en Chile, jamás ha logrado llegar a segunda vuelta de las presidenciales un o una candidata que haya sido adherente al pinochetismo y a las ideas ultraconservadoras. Sebastián Piñera a pesar de ser del partido de derecha Renovación Nacional, su origen político estaba en relación a la Democracia Cristiana y destacaba dentro de su sector por su voto por el "No" en el plebiscito que definía, en 1988, la continuidad o el fin del régimen de Pinochet.

Si nos basamos tanto en la trayectoria de moderación de Gabriel Boric, en el tipo de

personaje de una derecha democrática y no tan conservadora a la que respondía Sebastián Piñera, y en los devenires constituyentes que pendularon de un extremo a otro, podemos inferir que hasta el momento Chile es un país que constantemente apela más a la idea de cambios moderados y pausados, que a grandes cambios políticos que marquen una ruptura con la tradición de estabilidad política.

Si sumamos a esto los datos entregados por el Latinobarómetro, donde la mayoría de las y los chilenos apuestan aún por la democracia y rechazan los regímenes de carácter más autoritarios e iliberales, podríamos tentarnos a hacer una conclusión de que es difícil que en Chile logre darse un gobierno de extrema derecha.

## En estos 35 años, desde el retorno de la democracia en Chile, jamás ha logrado llegar a segunda vuelta de las presidenciales una candidatura que haya sido adherente al pinochetismo y a las ideas ultraconservadoras

Pero sobre esto último hay que tener cuidado, durante los últimos meses la candidata Evelyn Matthei, hija del General Matthei miembro de la Junta de Gobierno de la Dictadura, y militante histórica del partido formado para la continuidad del régimen de Pinochet, la Unión Demócrata Independiente (UDI), ha tenido un liderazgo sostenido en las encuestas como futura presidenta de Chile. Por otra parte, José Antonio Kast del Partido Republicano, ha sido superado en los sondeos por el diputado Johannes Kaiser, quien acaba de inscribir legalmente el Partido Nacional Libertario con la cifra de más de 30.000 firmas de militancia, lo que lo deja como uno de los partidos más grandes del país.

Estas candidaturas que corren por la extrema derecha superan ampliamente la suma de adhesión espontánea que alcanzan a acumular las candidaturas del oficialismo, que, a la fecha de esta columna, aún no se encuentran

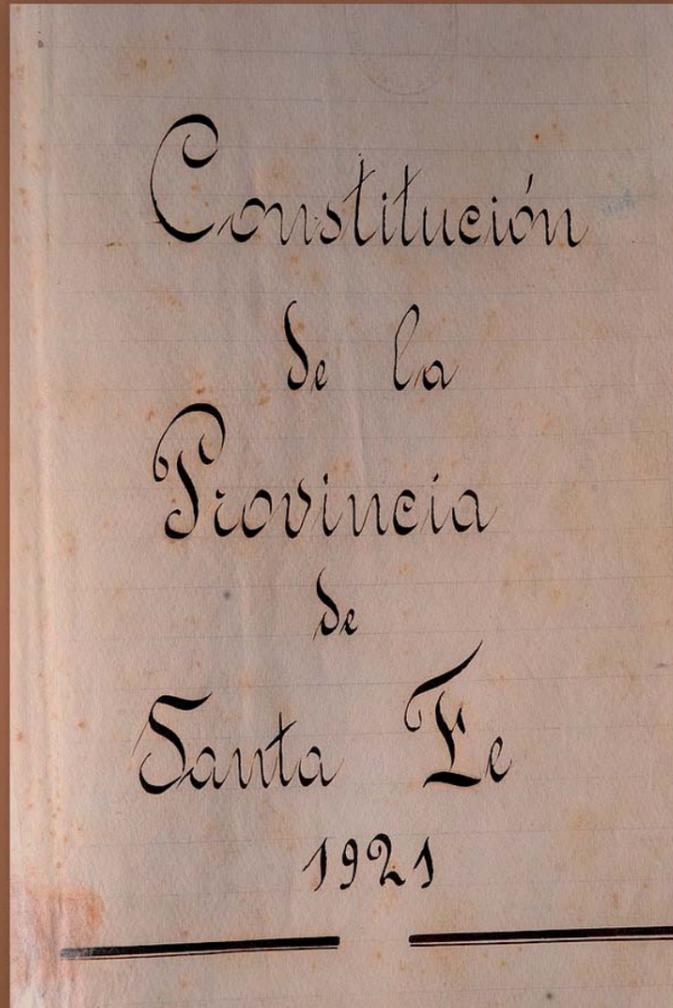
en total definición. La única que es clara candidata del oficialismo es la exministra del Interior y Seguridad, Carolina Tohá, que, al igual que Massa en Argentina, que debió rendir cuentas en los debates de sus decisiones económicas como Ministro de Economía de Alberto Fernández, deberá explicar en los debates su desempeño en la materia crítica que para las y los chilenos es la más importante de todas, la seguridad pública, que se encuentra en un clima de crisis mediada por la prensa y expresada fuertemente en los sondeos de opinión.

Nada aún está dicho a varios meses de las elecciones de noviembre de 2025, pero de no haber una clara unidad de las fuerzas progresistas y de izquierda, de la mano con una inteligente estrategia comunicacional que se haga cargo de los amplios sectores del electorado que legítimamente sienten descontento con lo que han obtenido bajo décadas de democracia y de gobiernos moderados de izquierda, claramente se facilita la posibilidad de que representantes autocráticos e iliberales (antiprogresistas) tomen el control del poder ejecutivo y ciertamente del legislativo, llevando a Chile a su primera experiencia de gobierno extremo desde el retorno de la democracia, justamente por el costado de quienes adhieren y reivindican públicamente la dictadura militar.



**Francisco Córdova Echeverría** (Chile) es magíster en dirección y liderazgo para la gestión educativa. Diplomado en Filosofía, Sociedad y Cultura. Cirujano Dentista de la Universidad de Concepción. Actualmente estudiante de Ciencia Política y Sociología en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Ayudante en cátedras de Comunicación Política en facultades de Ciencia Política y Comunicación Social. Ha sido dirigente social y político en Chile.

X: @FCordovaE | Ig: @depresivoOptimista



## ¿Una Constitución a medida? Reforma de la carta magna de Santa Fe

El contundente triunfo de Maximiliano Pullaro en las elecciones del 2023, significó un punto de inflexión en la política santafesina. Por primera vez en la historia de la "Invencible", un candidato se imponía contabilizando más de un millón de votos. El liderazgo de una alianza extensa, y la distancia obtenida frente a los adversarios, convirtieron al actual gobernador en el centro indiscutible de la política de la provincia.



Por Leonardo Agustín Motteta

**A** esta situación se le sumaron los aciertos de una gestión enérgica, que contrasta fuertemente con una administración de Omar Perotti que el electorado percibió como letárgica. Si bien existieron contratiempos, en el balance Pullaro logró mostrarse como un gobernador competente y que logra resultados.

Pero el proceso más relevante para el tema que discutimos hoy, es el refuerzo de la autoridad estatal en Santa Fe y la consolidación de una figura que logra arrogarse el protagonismo del escenario político.

La reforma de 1921 fue un acontecimiento destacado, ya que Santa Fe pasó a tener una de las constituciones más progresistas de Latinoamérica

Es que, a contrapelo de lo que sucede en la nación (y a pesar de las muestras de simpatía con el gobierno libertario), la provincia apostó por un Estado presente, en la calle, que se jacta de haber llevado adelante el plan de obra pública más grande de la historia de Santa Fe.

Al mismo tiempo, por primera vez en mucho tiempo, la política se ordena, con una figura que logra hegemonizar el escenario provincial y dirigir fuerzas para realizar acciones concretas: hablamos claramente de Maximiliano Pullaro, el oriundo de Hughes, el hombre del interior de la provincia que llegó a ser ministro de seguridad de Miguel Lifschitz. Del exgobernador aprendió el arte de sumar voluntades para alcanzar objetivos. Arte que, sin lugar a dudas, perfeccionó.

Tejiendo alianzas y concentrando poder, Pullaro comenzó a ver posible el sueño que se le escapó entre los dedos a su mentor. El proceso que inició el 10 de septiembre de 2023, se materializa en el gran acontecimiento que está (casi) consumado: la reforma constitucional de la provincia de Santa Fe.

### Intentos de reforma

La Constitución de la provincia data del año 1856, luego de que en 1853 se promulgara la Constitución Nacional. A partir de este momento, la Constitución de la provincia cursó diferentes cambios, en los que destacan la Constitución del 21 y la realizada en 1962.

La reforma de 1921 fue un acontecimiento destacado, ya que Santa Fe pasó a tener una de las constituciones más progresistas de Latinoamérica. Sin embargo, luego de idas y vueltas (procesos militares, una



efímera Constitución peronista y nuevos intentos fallidos de reforma), en el año 1962 se dictó la Constitución que está vigente hoy en día, la cual tiene características muy distintas a aquella del 21.

Muchos gobiernos provinciales quisieron avanzar con la modificación de la Constitución de 1962, pero sin éxito. El principal argumento para el cambio siempre fue el de la actualización. Casi todas las constituciones del país se reformaron entre la oleada democrática de los 80 y los gobiernos peronistas. Santa Fe y Mendoza fueron las excepciones a la regla. Carlos Reutemann, Jorge Obeid,

Hermes Binner, Antonio Bonfatti y Miguel Lifschitz, fueron algunos de los que lo intentaron.

Casi todas las constituciones de Argentina se reformaron entre la oleada democrática de los 80 y los gobiernos peronistas. Santa Fe y Mendoza fueron las excepciones a la regla

Pero, siendo totalmente sinceros, todos saben cuál es el gran tema que seduce a cada gobernante a introducir la discusión de la reforma: la posibilidad de reelección, ausente en la Constitución actual. Un premio muy grande, que los de enfrente nunca le quisieron otorgar a la cabeza del oficialismo. Y no hablo solamente de los opositores: los aliados del gobierno, sin reelección, saben que tienen muchas posibilidades de ser los próximos en alcanzar el sillón de mando. Perder esta posibilidad es un costo muy alto a pagar, que los gobernadores no han podido contrapesar con los incentivos necesarios. Hasta ahora...

### ¿Cómo se reforma la Constitución?

La Constitución de 1962 terminó con esta turbulenta historia y se consolidó como una de las reformas más duraderas del país. Sus artículos se alejaron considerablemente del sueño progresista del año 1921, incorporando componentes más conservadores.

Su resistencia al cambio tiene mucha relación con las demandas existentes para su modificación. Es necesario obtener dos tercios de ambas cámaras (recordemos que Santa Fe tiene un sistema legislativo bicameral), para declarar la necesidad de reforma. Se requiere entonces una ingeniería muy aceptada para sumar voluntades en el legislativo.

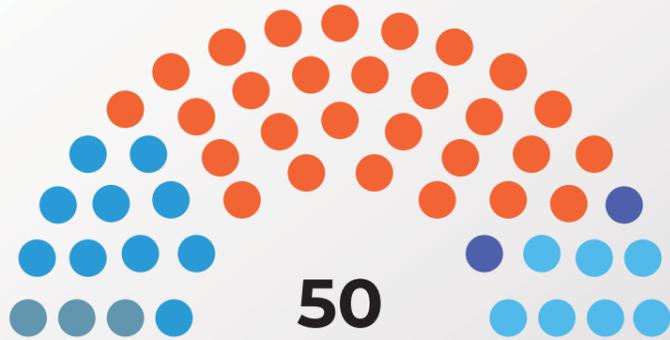
Pullaro logró la aritmética necesaria para resolver la ecuación que le permitió discutir la reforma. Lo que sigue brevemente es historia pasada, pero vale la pena recordarlo.

Para reformar la Constitución, lo primero que se necesita es una ley que declare la necesidad de dicha reforma. En esta instancia, los legisladores presentan sus proyectos para modificar la carta magna, los cuales son discutidos en comisión. Cuando existe consenso sobre la existencia de la necesidad de reforma y sobre los puntos a trabajar, se vota la ley para avanzar con el proceso constituyente.

Todos saben cuál es el gran tema que seduce a cada gobernante a introducir la discusión de la reforma: la posibilidad de reelección, ausente en la Constitución actual

Pullaro tenía que resolver dos negociaciones importantes para poner sobre la mesa la reforma. La primera fue para adentro, con sus aliados de Unidos para Cambiar Santa Fe. Y luego, con la oposición. Observemos la composición de ambas cámaras legislativas.

## Cámara de Diputados



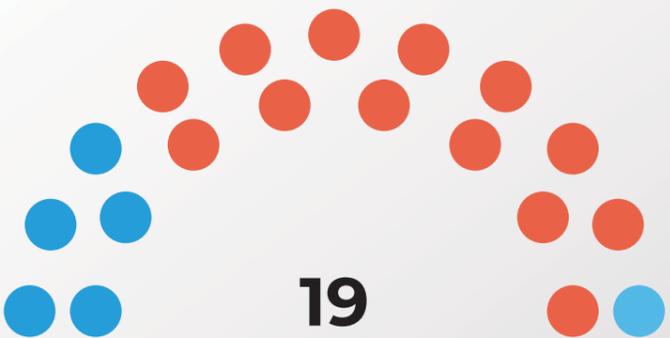
### Oficialismo: 28 bancas

Socialismo: 14  
UCR: 9  
PRO: 3  
CREO: 1  
UNO: 1

### Oposición: 22 bancas

Juntos Avancemos (peronismo): 10  
UNITE: 7  
Frente Amplio: 3  
Viva la libertad: 2

## Cámara de Senadores



### Oficialismo: 13 bancas (11 UCR)

Oposición 6 bancas  
4 Juntos Avancemos  
1 Casilda Avanza  
1 Unite

Los números muestran claramente, que la pelea difícil se le presentaba en Diputados. En la Cámara de Senadores el oficialismo tiene los trece necesarios (catorce contando a Gramajo, quien oficia de aliado de Unidos), la mayoría de los mismos pertenecientes a la UCR, el color político del gobernador. Esto no significa inexistencia de necesidad de negociación, pero la misma se desarrolló en un terreno mucho más allanado.

En Diputados el oficialismo necesitaba 34 bancas para avanzar con la ley de necesidad de reforma. Tenía que convencer primero al socio mayoritario en el recinto, el socialismo, para avanzar en la consolidación del bloque.

Es necesario obtener dos tercios de ambas cámaras para declarar la necesidad de reforma

Este proceso se fue complicando con el tiempo, lo que fue dificultando los plazos para sacar la ley de reforma. La discusión presentada por los socios de Pullaro, se centró principalmente en el grado de modificación a la cual se sometería la carta magna. Los cambios radicales siempre son vistos

## RELATO

con cautela por el poder, por lo que muchos plantearon su preocupación sobre este tema. Este era un punto importante también para el gobernador, ya que era necesario blindar la reforma de cambios que pudieran introducir fuerzas opositoras, principalmente los libertarios.

El socialismo cooperó, pero las negociaciones se fueron dilatando. Esto obligó a Pullaro a meterse de lleno en el proceso, algo que había evitado hasta entonces. Esta jugada permitió un canal directo de negociación con los diputados propios, lo que terminó por lograr el cierre de filas deseado desde el ejecutivo.

Contrario a lo que la razón puede dictar, negociar con la oposición terminó siendo más simple que con los propios. Principalmente tenemos que tener en cuenta la crisis de liderazgos que atraviesa el peronismo a nivel provincial (y podría decirse también a nivel nacional). Juntos Avancemos nunca logró tener una posición consolidada, con referentes declarando en diferentes direcciones, sin un norte claro.

La que en un principio se enfrentó a Pullaro fue Amalia Granata, referente del movimiento Pro Vida. Intentó instalar el framing de "Pullaro = Insfrán", referido a las denuncias por autoritarismo contra el gobernador peronista de Formosa. Granata denunció que la reforma se hacía a

"libro cerrado" y de espaldas a los ciudadanos, con el solo objetivo de garantizar la perpetuación de Pullaro en el ejecutivo.

El intento de la diputada celeste se fue diluyendo con el tiempo. Careció de la habilidad que sí tuvo el ejecutivo para sumar voluntades y se fue aislando. Pullaro fue negociando con las partes de una oposición dispersa. "Divide y reinarás" dijo el gobernador y logró cerrar un acuerdo con el sector de Omar Perotti. Un pacto que terminó por darle fin a la historia.

Los libertarios tendrán poco margen para introducir reformas tendientes a desarticular el fuerte rol del Estado en la provincia

Lo que logró el gobierno es votar una reforma parcial de la Constitución. Esto significa que los que sean elegidos para llevar adelante el proceso, más que constituyentes son reformadores. Habrá puntos centrales en donde será muy difícil introducir modificaciones y en donde la corte pondrá especial atención. Esto reduce la posibilidad de cambios que



pongan en duda consensos básicos de la Constitución provincial. La situación representa una derrota para los libertarios, que tendrán poco margen para introducir reformas tendientes a desarticular el fuerte rol del Estado en la provincia.

### Tenemos ley. ¿Y ahora qué?

La Libertad Avanza tiró el manotazo de ahogado y no le sirvió. La denuncia realizada contra la ley de necesidad de reforma fue desestimada. Con los comicios muy cerca (13 de abril) la reforma está cada vez más cerca de ser realidad.

Sesenta y nueve escaños son los que hay que llenar para discutir la reforma. Cincuenta son elegidos por el distrito único provincial y los 19 restantes serán los representantes de cada departamento.

La fecha en la que se reunirán los reformadores será decidida por el gobernador, que tiene un año de plazo para hacerlo. El debate se desarrollará en la ciudad de Santa Fe (capital de la provincia), y se extenderá en principio por cuarenta días. Si se evalúa necesario, el período de debate puede extenderse veinte días más

La votación se realizará sin PASO, algo que le permitió a Pullaro cerrar una lista única encabezada por él mismo. “Divide y reinarás” de nuevo, con el peronismo separado en distintas tribus: Lewandowski, Monteverde y Sukerman, no coincidirán en el sello con el que disputarán un lugar entre los convencionales. La Libertad Avanza (a excepción del candidato por distrito Rosario, Pedro Aleart) va con personajes que no prometen demasiado, más allá del arrastre de la marca identificada con el presidente Javier Milei. Cuando parecía que la señalada para liderar la lista libertaria iba a ser Romina Diez, apareció la figura de Nicolás Mayoraz, un candidato muy desconocido en la provincia y sin características notables para su posicionamiento. Granata pone su nombre, aunque ya su oposición está más desdibujada.

La fecha en la que se reunirán los reformadores será decidida por el gobernador, que tiene un año de plazo para hacerlo

Maximiliano Pullaro parece tener, entonces, mucha ventaja. Igualmente tendrá que preocuparse por cada

voto, ya que hay un número importante de escaños en juego. Para garantizar los resultados que el gobernador necesita, no puede darse el lujo de regalar territorios a los opositores. La campaña para la elección de constituyentes le demandará al gobernador mucho recorrido, apoyando a sus candidatos en los departamentos para evitar un crecimiento de la oposición.

Sin embargo, Pullaro ya logró dos objetivos fundamentales para obtener una Constitución a su medida. Sus legisladores habilitaron una reforma parcial, poniendo con prioridad los temas de su interés y sustrayendo las discusiones que proponen cambios a las partes más dogmáticas de la carta magna. Y también, aisló a sus rivales, desarticulando el intento de liderar una oposición por parte de Granata. Parece estar todo a pedido del gobernador, que se encamina a lograr una Constitución a su medida, más en línea con los tiempos que corren.



Leonardo Agustín Motteta (Argentina) es licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario. Se desempeña como consultor, analista político y redactor. Es investigador en el Centro de Estudios de Política Internacional de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

In: Leonardo Agustín Motteta



## Comunicación de la seguridad: el nuevo reto tras la designación de los cárteles como grupos terroristas

Los discursos oficiales transitarán de una lógica de combate al crimen organizado hacia una lucha contra el terrorismo, lo que implica la adopción de términos diferentes, estrategias y justificaciones distintas.



Por Elda Magaly Arroyo Macías

La comunicación pública en materia de seguridad atraviesa un punto de inflexión. La reciente declaratoria del gobierno de Estados Unidos, encabezado por Donald Trump, para nombrar a los cárteles de la droga como grupos terroristas no solo modifica el enfoque gubernamental de prácticamente toda Latinoamérica sobre el crimen organizado, sino que impone nuevos desafíos para quienes informan sobre el tema, sean periodistas, consultores o voceros oficiales. Este cambio redefine las narrativas, reconfigura la percepción pública y exige estrategias de comunicación mucho más precisas, responsables y resilientes ante un escenario cada vez más polarizado.

La clasificación de los cárteles como organizaciones terroristas no solo tiene implicaciones jurídicas y operativas, sino también comunicacionales

Nombrar es dotar de significado, y en seguridad, la denominación de

un grupo criminal no es un asunto menor. La clasificación de los cárteles como organizaciones terroristas no solo tiene implicaciones jurídicas y operativas, sino también comunicacionales. El filósofo Saul Kripke sostiene que un nombre no describe a la persona u objeto al que se refiere, sino que simplemente lo señala o designa, con la designación de los cárteles como grupos terroristas cambiará la comunicación de los hechos relacionados con la seguridad, pues antes los términos como *crimen organizado*, *delincuencia organizada* o incluso *cárteles* evocaban una serie de descripciones específicas como: tráfico de drogas, violencia local y corrupción. Sin embargo, al llamarlos terroristas, el nombre cambia su carga semántica sin necesidad de agregar nuevas descripciones. Siguen siendo los mismos grupos, pero ahora se les coloca en una categoría con implicaciones distintas en términos de política, seguridad y percepción pública.

### Desde el gobierno

El primer reto lo enfrenta el discurso oficial, pues los comunicadores gubernamentales deberán transitar de una lógica de combate al crimen organizado hacia una lucha contra el terrorismo, lo que implica la adopción de términos, estrategias y justificaciones



distintas. La retórica gubernamental pasará de hablar de “desarticulación de estructuras delictivas” a una narrativa de “protección de la seguridad nacional”, alineándose con el marco discursivo de la lucha antiterrorista.

Esta modificación afectará la percepción de la audiencia. La población ya no verá a los cárteles únicamente como actores del narcotráfico o la violencia criminal, sino como una amenaza con implicaciones más amplias. Este cambio de percepción puede generar apoyo social a políticas más

restrictivas, pero también podría derivar en un incremento del miedo y la desconfianza en las instituciones de seguridad.

**Se construye una narrativa oficial, basada en la propaganda y manipulación para justificar el uso del miedo como una necesidad para la estabilidad del país**

Aunque un cártel haya operado históricamente como un grupo criminal enfocado en el narcotráfico, la nueva designación lo sitúa en otro marco discursivo: el terrorismo, que evoca amenazas a la seguridad nacional, intervenciones militares y un enemigo de dimensiones globales. Conceptos como *Estado Terror* se ubican en el umbral, facilitando el uso del terror como herramienta de control y represión sobre su propia población o dando la justificación para intervenciones extranjeras.

Cuando el Estado recurre a un uso sistemático de la violencia, intimidación y el miedo bajo el argumento de la seguridad nacional, las detenciones arbitrarias, las desapariciones forzadas, las ejecuciones extrajudiciales, la vigilancia extrema, la represión de la disidencia y la censura de los medios de comunicación se hacen presentes. Además, se construye una narrativa oficial, basada en la propaganda y manipulación para justificar el uso del miedo como una necesidad para la estabilidad del país.

### **El desafío en la comunicación**

Esta transición en la definición de los cárteles de la droga como grupos terroristas implica un desafío no solo para los comunicadores

de las instituciones gubernamentales, quienes, en muchos casos, lamentablemente, no cuenta con una especialización en seguridad, sino que también los periodistas y consultores tendrán que informar bajo una nueva modalidad y con una narrativa diferente.

**Mientras que el narcotráfico responde a estructuras con motivaciones económicas, el terrorismo tradicional suele estar vinculado a causas ideológicas o políticas**

Si antes se hablaba de operativos policiales o estrategias de contención, ahora el discurso podría girar en torno a tácticas antiterroristas, cooperación internacional y seguridad interior. Términos como radicalismo, amenaza nacional, estado de excepción u operaciones encubiertas, entre otros se harán cada vez más presentes, corriendo el riesgo de banalizarlos o sobreexplotarlos al grado de que pueda distorsionarse su verdadero significado.



Para quienes trabajamos en seguridad, la clasificación de los cárteles como terroristas abre un dilema complejo: el tratamiento de la información.

En primer lugar, se corre el riesgo de que esta nueva narrativa refuerce discursos simplificados que desdibujen las dinámicas reales del crimen organizado. Mientras que el narcotráfico responde a estructuras con motivaciones económicas, el terrorismo tradicional suele estar vinculado a causas ideológicas o políticas. Equipararlos puede llevar a interpretaciones erróneas y a una cobertura mediática que privilegie el impacto sobre la precisión.

Además, el etiquetado de “terroristas” podría justificar un mayor control sobre la información. Los gobiernos, en nombre de la seguridad nacional, suelen implementar restricciones a la cobertura periodística, limitar el acceso a fuentes y endurecer las sanciones contra quienes investigan estos temas. En este contexto, el ejercicio periodístico y la labor de comunicación gubernamental deberán encontrar un equilibrio entre informar con veracidad y evitar el sensacionalismo que pueda amplificar el miedo.

## La recepción de la audiencia

El impacto en la percepción de la ciudadanía será significativo. La designación de los cárteles como grupos terroristas podría generar un mayor respaldo a estrategias de seguridad más agresivas, incluyendo el uso de las fuerzas armadas y la cooperación internacional para intervenir en el territorio. Sin embargo, también puede profundizar la desconfianza en las autoridades, sobre todo si las acciones gubernamentales no se traducen en resultados concretos de pacificación.

Además, la audiencia global tendrá un rol clave en la ampliación de narrativas. La retórica antiterrorista internacional suele ir acompañada de estrategias de propaganda y manipulación de información. Es previsible que actores políticos utilicen este nuevo marco discursivo para justificar medidas extraordinarias, buscar apoyos externos o incluso desviar la atención de problemáticas internas.

La comunicación de la seguridad tras la clasificación de los cárteles como grupos terroristas enfrentará un doble reto: construir una narrativa efectiva que informe sin distorsionar la realidad y,

al mismo tiempo, evitar que la comunicación oficial pierda credibilidad ante una sociedad cada vez más crítica.

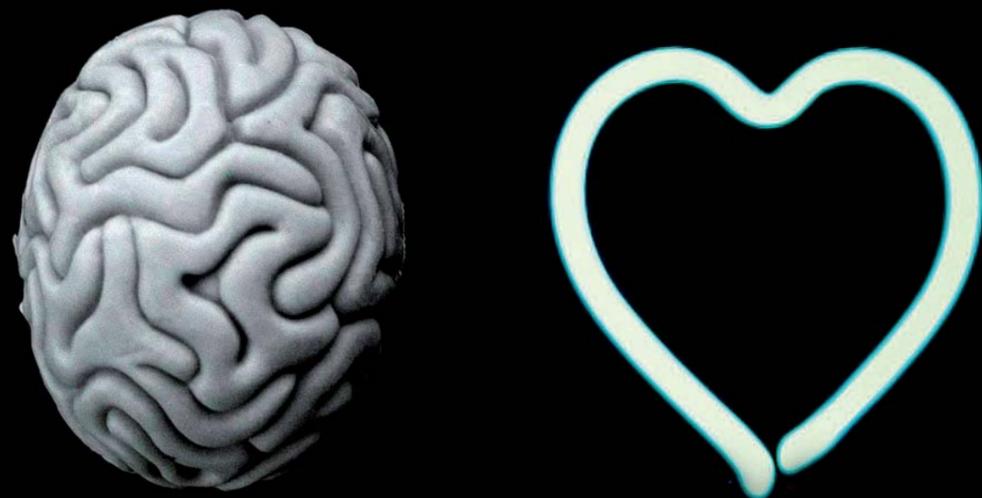
El mayor desafío será para los gobiernos. Su discurso deberá ser sólido, pero sin caer en la militarización del lenguaje; eficaz, pero sin fomentar el miedo; transparente, pero sin vulnerar estrategias operativas. Para periodistas y analistas, la responsabilidad es aún mayor: explicar sin alarmar, contextualizar sin justificar y, sobre todo, resistir la tentación de replicar discursos que simplifican un problema de seguridad complejo.

En este nuevo escenario, la comunicación no solo será una herramienta informativa, sino un factor clave para la legitimidad de las estrategias de seguridad. Y en ese terreno, cada palabra importa.



**Eida Arroyo** (México) es periodista y comunicadora con más de veinte años de experiencia, especializada en seguridad y gestión pública. Licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara y magíster en Administración Pública. Ha trabajado en medios como *Milenio Diario*, *Notisistema* y el *Eastern Group* de Los Angeles, California. Su enfoque estratégico en Seguridad, Gestión y Atención de Crisis es clave en la comunicación gubernamental. Fue coordinadora de Comunicación en la Secretaría de Seguridad de Jalisco, México y actualmente es directora de Comunicación Social del Gobierno de Tlajomulco. Ha sido docente en universidades de América Latina, contribuyendo a la formación de nuevas generaciones de comunicadores.

X: @elda\_arroyo | Ig: @eldaarroyo



## La percepción política: estrategias entre la emoción y la razón

La percepción es cada vez más influyente en las campañas electorales y para la comunicación política en general. Cada vez más los ciudadanos deciden su voto por las emociones que sienten y por las que le produce un determinado candidato que por el raciocinio y el análisis de las propuestas.



Por Marcel Lhermitte

**C**orría el año 2008 y el primer gobierno del Frente Amplio en Uruguay, presidido por Tabaré Vázquez, llevaba adelante una de las reformas estructurales más importantes de ese período: la reforma impositiva. En ese marco, un militante con fuertes raíces de izquierda, recientemente jubilado, se quejaba de la administración progresista, ya que la nueva reforma iba a impactar fuertemente en su bolsillo. Lo había escuchado en algún informativo y muchos políticos de la oposición hacían énfasis en ese punto. Los jubilados serían gravados salvajemente.

En comunicación política, tanto en campañas electorales como en comunicación de gobierno, son muy importantes los hechos, pero también lo son, y cobran gran relevancia, las percepciones

El malestar, con el paso de los días, se incrementaba en muchos pasivos que tenían la misma certeza que el viejo militante izquierdista. Por su parte, el novel gobierno reiteraba una

y otra vez que la reforma impositiva no afectaría a esa franja de jubilados, pero pocos lo creían.

Finalmente llegó el día en que nuestros mayores cobraron su pensión. El jubilado de izquierda llegó a su casa furioso, porque “sabía” que había percibido menos dinero del que le correspondía, presuntamente producto de la reforma impositiva, pero al corroborar el monto con el comprobante de pago del mes anterior, para su sorpresa, descubrió que no era cierto, por el contrario, había percibido un leve aumento de ingresos.

Esta feliz situación, no sirvió para que cambiara su percepción sobre la reforma impositiva ni tan siquiera para mejorar su humor diario.

### Solo se trata de percepciones

En comunicación política, tanto en campañas electorales como en comunicación de gobierno, son muy importantes los hechos, pero también lo son, y cobran gran relevancia, las percepciones. A la mayoría de los ciudadanos les cuesta mucho recordar qué cosas ha hecho un gobierno, así como también se les dificulta enumerar cuáles son las propuestas de los diferentes candidatos que se encuentran en la oferta electoral, pero hay algo que sí sabrán: cómo



se sintieron en determinada administración o qué sentimientos le generan los diferentes políticos y sus respectivos partidos.

En ese sentido es que cobra vital importancia el posicionamiento político, o sea qué significa el candidato en la mente –parafraseando el estudio de Ries y Trout–, al que personalmente me gusta añadir que en América Latina no solo es importante la mente, sino también el corazón, el hígado y las tripas de nuestros ciudadanos. También es fundamental la creación e instalación de un relato, de una narrativa estratégica que emocione y por lo tanto movilice a los votantes.

La gran mayoría de las personas no realizan un análisis racional de los candidatos ni de sus propuestas, por el contrario, generan una percepción de ellos y en base a ella es que tomarán su decisión ante las urnas o tomarán posición ante una gestión gubernamental.

Sergio (@SergioRodriguezPeinador) es un *tiktoker* que ha entrevistado a varios seguidores del presidente Milei en las calles de Argentina. Sin anunciar su filiación política, el *influencer* comienza un diálogo cómplice con los votantes del mandatario en donde consulta qué política de las implementadas en la actual administración les

gusta más o cómo se han beneficiado personalmente de las mismas. La conclusión siempre es idéntica: desconocimiento de las políticas públicas e incluso reconocimiento de que su situación particular ha empeorado, pero al mismo tiempo se constata un apoyo a la gestión y fanatismo sólido hacia el líder de La Libertad Avanza.

La gran mayoría de las personas no realizan un análisis racional de los candidatos ni de sus propuestas, por el contrario, generan una percepción de ellos y en base a ella es que tomarán su decisión ante las urnas

Sí, fanatismo, una emoción que ha llevado a que estas personas –que no identificamos tampoco como militantes– hayan mutado de seguidores a fans de un político, si se me permite el préstamo del léxico de redes sociales para definir esta situación.

No es relevante entonces cómo repercute una política pública en mí o en mi comunidad, ni siquiera si estoy de acuerdo, porque hay una percepción

de credibilidad en la imagen del actor político, que lleva a justificar cada una de las iniciativas adoptadas. Lo mismo sucede ante el incumplimiento de promesas de campaña. Cuando el actor político generó la percepción de confiabilidad, ya no será tan importante si posteriormente cumple con su palabra, ya que se argumentará situaciones coyunturales para dicho impedimento.

Cada propuesta de campaña electoral va a generar una percepción en el votante. La mayoría de ellos no evaluará cómo afectará específicamente esa iniciativa en la comunidad, en su ciudad o en sí mismo, sino que vivirá una emoción que, por ejemplo, puede ser la de esperanza de mejorar –cuando el candidato es de su agrado– o el miedo ante una política que considera que será negativa –cuando el candidato no cuenta con su simpatía–.

La percepción de credibilidad para un candidato es fundamental. Visualizarse como una persona honesta, coherente y proba para gestionar los fondos públicos. Por el contrario, aquellos candidatos que no logran verse de tal forma, parten un paso atrás. Pero lo curioso es que la percepción de credibilidad de uno y otro postulante es diferente incluso en aquellos que no tienen antecedentes en la gestión de la administración pública.

El qué tan creíble sea un candidato también nos facilitará la gestión de una crisis, ya que, si la percepción pública de su imagen y reputación es positiva, contará con mayores oportunidades de salir ileso o con menos daños de este tipo de situaciones.

**Hemos mutado de seguidores a fans políticos, con las consecuencias que esta situación acarrea, entre ellas, el minimizar la racionalidad y maximizar nuestro lado emocional**

Estas situaciones se logran estratégicamente a través de la gestión de la imagen, la identidad y la reputación del candidato y en cómo lo comunicamos a la ciudadanía, apelando a la emoción.

### El factor externo

No es un secreto para nadie que la polarización política se agudiza cada vez más en nuestra sociedad. Hemos mutado de seguidores a fans políticos, con las consecuencias que esta situación acarrea, entre ellas, el minimizar la racionalidad y maximizar nuestro lado emocional.

El entorno inmediato hace su juego para formar nuestra opinión. Incluso buscamos que nuestro grupo de pares coincida cada vez más con el pensamiento político que profesamos y nos distanciamos de quienes piensan diferente.

**Hoy buscamos periodistas y medios de comunicación que coincidan ideológicamente con la percepción que nosotros sentimos, que fortalezcan nuestra emoción y no nos obliguen a apelar al raciocinio**

Los medios de comunicación tradicionales radicalizan sus líneas editoriales, apelando al mismo juego emocional, por lo que la vieja tradición de nuestros abuelos, de adquirir y leer dos periódicos cada día –uno en la mañana y otra en la tarde–, con pensamientos diferentes quedaron en el pasado –al igual que la compra de medios impresos en general–. Hoy buscamos periodistas y medios de comunicación que coincidan ideológicamente con la percepción que nosotros sentimos, que fortalezcan nuestra emoción y no nos obliguen a apelar al raciocinio.

También los *influencers* y formadores de opinión en general, en las redes sociales, cumplen el mismo rol, apelando a narrativas movilizadoras, que potencian la emoción del votante en campaña o su sentir ante un gobierno nacional o local. Será más importante aquí el entretenimiento, el humor o la ironía, que la argumentación política, ya que estos voceros no solo alcanzarán a otro público, mucho menos politizado, sino que además les facilitarán el tiempo para pensar y formar juicios analíticos sobre un candidato, partido o política pública en general.

Cada vez cobra más sentido aquella frase de más vale una imagen que mil palabras, pero unas y otras, imágenes y palabras, utilizadas estratégicamente, tanto en una campaña electoral como antes y después de las mismas, serán las que irán generando las percepciones ciudadanas, porque, el grueso de los votantes, no elige con la razón sino a través de sus emociones, con el corazón, el hígado y las tripas.



**Marcel Lhermitte** (Uruguay). Periodista, licenciado en Ciencias de la Comunicación y magíster en Comunicación Política y Gestión de Campañas Electorales. Ha sido consultor en campañas electorales en América Latina, el Caribe y Europa. Asesor de legisladores y gobiernos locales en Iberoamérica. Director del colectivo latinoamericano de comunicación política Relato. Coordinador del Diploma de Comunicación Política de la Universidad Claeñ. Autor de los libros *La Reestructura*. *La comunicación de gobierno en la primera presidencia de Tabaré Vázquez*, *La campaña del plebiscito de 1980*. *La victoria contra el miedo* y *Los ecos del No*. *Las elecciones internas de 1982*.

X: @MLhermitte | Ig: @marcel\_lhermitte



Foto: @matiasgardard

## Alofoke y la política dominicana en la era de la comunicación digital

Un *influencer* cultural representa un caso disruptivo en la política dominicana. Su postura desafía el rol tradicional de los partidos de cara a 2028, con una estrategia basada en la narrativa del *outsider* y el uso de medios digitales para legitimar su liderazgo y movilizar votantes despolitizados.



Por Jorge E. Ferreyra

Las elecciones presidenciales de 2024 en República Dominicana bien pueden haber sido las últimas llevadas a cabo con las reglas y los actores tradicionales, tal como vienen realizándose desde el regreso al juego democrático pleno en el país en los 90.

Una lectura rápida de aquellos resultados puede guiarnos a confusión. Los dos partidos que recibieron mayor cantidad de votos el año pasado no tenían más de diez años de existencia, eso es cierto. Sin embargo, sería un error asumir que ellos son la expresión de una nueva lógica política: sus líderes forman parte de la élite tradicional y su surgimiento responde más bien a divisiones internas de partidos históricos.

El actual sistema de partidos dominicanos es una herencia de la era trujillista. Los tres partidos que concentraron la mayor parte del electorado en 2024 tienen un origen común: el PRD, fundado por Juan Bosch en 1939

El actual sistema de partidos dominicanos es una herencia de la era trujillista. Los tres partidos que concentraron la mayor parte del electorado en 2024 tienen un origen común: el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), fundado por Juan Bosch en 1939. El Partido Revolucionario Moderno (PRM), que llevó a la reelección a Luis Abinader, surgió en 2014 tras la ruptura de un sector del PRD. Su principal opositor, la Fuerza del Pueblo (FuPu), nació en 2019 a raíz de disputas internas dentro del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), que a su vez era una escisión del PRD ocurrida en 1973 bajo el liderazgo del propio Bosch. La interacción entre esta dinámica endogámica y el marco legal, que otorga en los hechos el monopolio de las candidaturas a los partidos, crea un sistema poco permeable al ascenso de figuras desde las bases, y muy sensible a su vez al surgimiento de liderazgos alternativos desde afuera.

En ese escenario electoral, el *influencer* y comunicador Santiago Matías, conocido como *Alofoke*, anunció su intención de postularse como senador por la provincia de Santo Domingo, la más importante del país. Convincente de su respaldo popular, ofreció su aporte de “20 puntos”<sup>1</sup> a cualquier partido dispuesto a respaldarlo. Alrededor de 50 millones de visualizaciones mensuales en sus canales de YouTube le servían de garante. Sin

1 - Acento. (11 de julio de 2022). 'Alofoke' aspira a senador y ofrece 20% de apoyo popular al partido que acoga candidatura. <https://acento.com.do/espectaculos/alofoke-aspira-a-senador-y-ofrece-20-de-apoyo-popular-al-partido-que-acoja-candidatura-9081104.html>



Foto: @matiasgarciard

embargo, finalmente no recibió ninguna propuesta que le permitiera formalizar su candidatura.

La aspiración de *Alofoke* era el corolario de un proceso de inserción en el circuito político que venía consolidándose desde la elección de 2020, cuando había apoyado públicamente al candidato del PLD. Su proyección llegó a tal punto que el rol que jugó su grupo mediático en el segmento de latinos durante la reciente campaña de Trump le valió la invitación al evento de asunción del presidente en enero pasado.<sup>2</sup> Entre ambos momentos, su influencia mediática

se fue cristalizando a través de su omnipresencia en el debate público y le permitió congregarse en sus programas a las más altas figuras políticas.

En un momento en que los partidos tradicionales enfrentan dificultades para representar a la ciudadanía, *Alofoke* ve mejorar sus expectativas gracias a un cambio en las reglas. A finales del año pasado, con el nuevo gobierno ya en funciones, el Tribunal Constitucional dictó una sentencia que despeja su participación política futura: declaró inconstitucionales los artículos 156 y 157 de la ley electoral, que imponen restricciones excesivas

2 - Gepiano Podcast. (1 de febrero de 2025). 293. *Alofoke se confiesa y nos muestra su poder en la política* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=64-1DENOEQ>

a las candidaturas independientes.<sup>3</sup> Con esta decisión, *Alofoke* ya no necesita el respaldo de un partido para postularse, tiene vía libre para hacer valer su popularidad mediática en las urnas.

Es un país donde las figuras de Nayib Bukele o Javier Milei están presentes en el discurso público, lo que hace atractivo a *Alofoke* es su similar uso de los medios como plataforma de legitimación política

Semanas después, *Alofoke* ya había puesto en marcha '2028', una plataforma electoral con cuentas en diversas redes sociales y que tenía por objetivo servir de apoyo a propuestas y candidatos validados por sus seguidores y reducir así el extendido clientelismo. Hace unos días, finalmente, hizo pública y formal su solicitud a diversas firmas encuestadoras para ser medido como precandidato independiente en las encuestas de intención de voto.

Es un país donde las figuras de Nayib Bukele o Javier Milei están presentes

en el discurso público, lo que hace atractivo a *Alofoke* es su similar uso de los medios como plataforma de legitimación política. A diferencia de otros comunicadores que han incursionado en la política dominicana, *Alofoke* no proviene del periodismo tradicional sino del entretenimiento. Su posicionamiento responde a una estrategia de comunicación basada en la narrativa del *outsider*, y lo proyecta como un actor ajeno al *establishment* y cercano a sectores históricamente desmovilizados y menospreciados por los partidos tradicionales.

Su discurso es directo y ajeno a la diplomacia característica de las instituciones de gobierno, y le permite llegar a una audiencia joven que desconfía de las estructuras partidarias y de la élite política y económica. Él representa un ejemplo donde el vínculo entre líder y electorado se construye sin la mediación de estructuras partidarias formales: él no representa al pueblo, él es un integrante del pueblo. *Alofoke* capitaliza a través del mundo digital su origen y su arraigo en la cultura urbana.

La viabilidad de su candidatura independiente dependerá de múltiples factores que trascienden su actual popularidad mediática. Si bien la sentencia le facilita la posibilidad de competir, la efectividad de su postulación se verá determinada por su capacidad para traducir su influencia digital en

3 - Tribunal Constitucional de la República Dominicana. (13 de diciembre de 2025). Detalle sentencia TC/0788/24. <https://www.tribunalconstitucional.gob.do/consultas/secretar%C3%ADa/sentencias/tc078824/>



un apoyo electoral tangible. Un desafío clave en este sentido es la histórica baja participación electoral en República Dominicana, particularmente entre los sectores jóvenes y de bajos recursos. Movilizar a estos votantes requiere un esfuerzo adicional, ya que no solo debe convencerlos de que lo apoyen, sino también de que participen activamente en un proceso con el que no tienen un vínculo fuerte. La simpatía hacia su figura podría no ser suficiente si no logra generar incentivos concretos que transformen esa afinidad en votos.

El posicionamiento de *Alofoke* responde a una estrategia de comunicación basada en la narrativa del *outsider*, lo proyecta como un actor ajeno al *establishment* y cercano a sectores históricamente desmovilizados y menospreciados por los partidos tradicionales

El fenómeno de *Alofoke* se inscribe en la tendencia global donde figuras mediáticas irrumpen en la política a través de estrategias de comunicación disruptivas. Los precedentes en El Salvador y en Argentina ilustran cómo esa narrativa anti-establishment puede triunfar electoralmente. Sin embargo, hay una diferencia clave con aquellos casos de éxito, y es que no se observa en República Dominicana una crisis de representación e insatisfacción que haya alcanzado niveles críticos. En el caso dominicano, si bien existe un desgaste de los partidos tradicionales, estos continúan teniendo el control aparente del sistema electoral y de los mecanismos de acceso al poder.

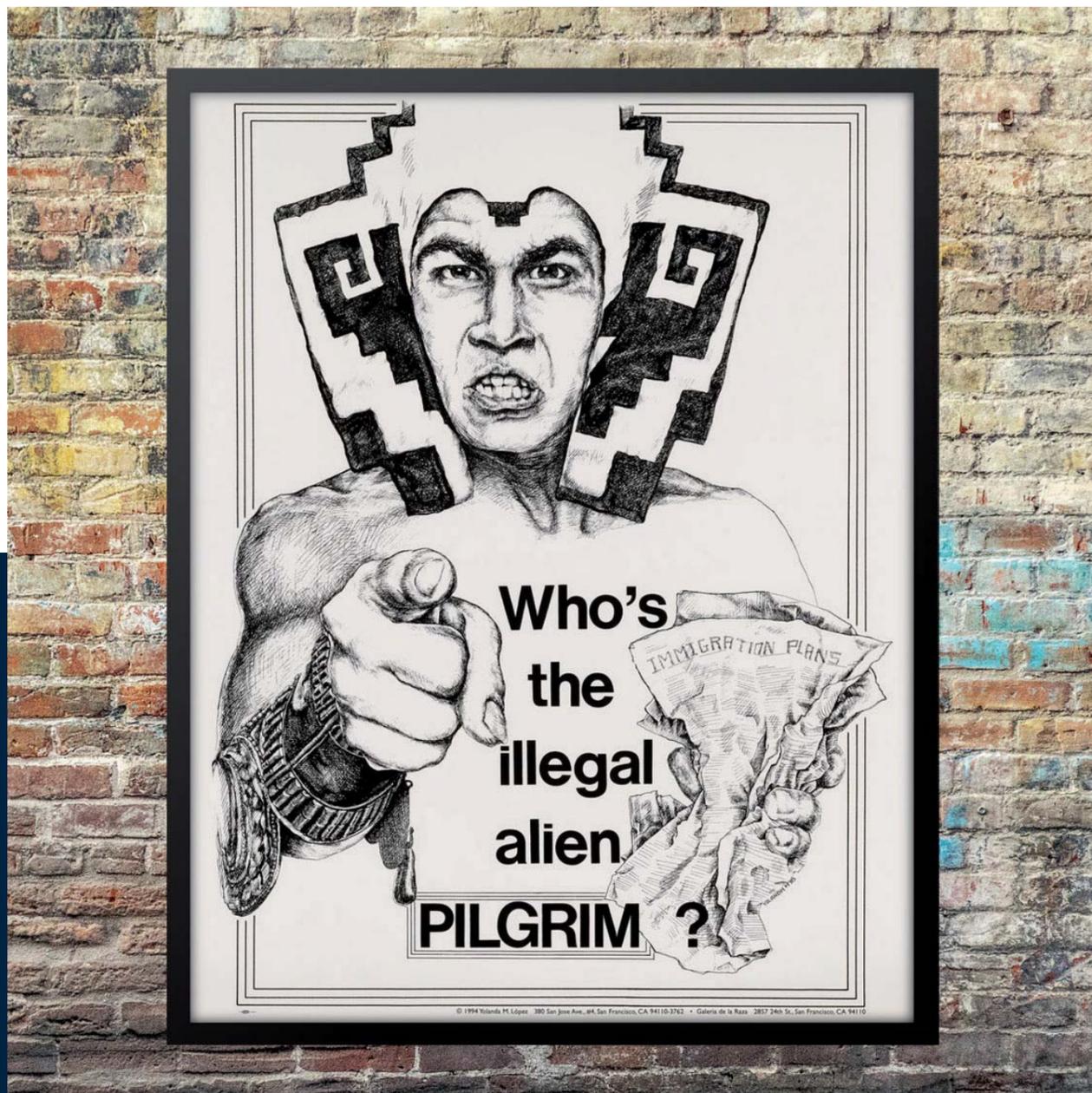
Más allá del desenlace electoral de su candidatura, la irrupción de *Alofoke* en la arena política ya representa un cambio en la forma en que se concibe la comunicación política en República Dominicana. El contraste entre las críticas públicas que reciben tanto su trabajo como su manera de actuar y el interés privado que genera su figura, sugiere que a pesar de la resistencia opuesta su presencia en la arena política ya es asumida como inevitable. El fenómeno de desintermediación que lo tiene como figura desafía el modelo tradicional de formación de candidaturas y supone un desafío para los partidos en lo que refiere a repensar sus estrategias de acercamiento a los votantes.



**Jorge E. Ferreyra** (Argentina) es consultor en estrategia de políticas públicas y comunicación política, experto en la redacción y análisis de discursos institucionales con experiencia en ámbitos legislativos. Es maestro en Estudios de Desarrollo Internacional por la Universidad Grenoble Alpes (Francia), licenciado en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales por la Universidad Siglo 21 (Argentina). Es además investigador asociado del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), donde realizó estudios de posgrado sobre partidos políticos y movimientos sociales. Actualmente reside en la República Dominicana.

In: Jorge E. Ferreyra

En términos de impacto estructural, la candidatura de *Alofoke* podría funcionar como un catalizador para la adaptación del sistema político a las nuevas dinámicas de comunicación y representación. La creciente personalización de la política, impulsada por el uso intensivo de redes sociales y la cultura del liderazgo carismático, está redefiniendo los criterios de legitimidad electoral en todo el mundo. En este contexto, su participación en las elecciones de 2028 podría acelerar la transición, reduciendo el peso de los aparatos partidarios en la selección de candidatos viables. De ser así, la próxima ronda electoral podría marcar un punto de inflexión en la política dominicana respecto a reglas y actores, confirmando que la comunicación digital se ha consolidado como un elemento central en la reconfiguración del poder en República Dominicana.



## Migración ¿ilegal?

La migración humana es tan compleja como sus mismas razones. En la antigüedad la búsqueda de recursos fue un factor determinante para que hombres y mujeres recorrieran grandes extensiones territoriales que les permitieran sobrevivir y desarrollarse, conforme fue pasando el tiempo, los conflictos y persecuciones se sumaron a las causas, pero el objetivo siempre es el mismo: una mejor vida.

Con la asunción de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, los migrantes nuevamente están en el ojo del huracán y por ello desde **Relato** queremos recordar el trabajo que realizó Yolanda López, una artista estadounidense, de origen chicano, que a través de su obra desafió los estereotipos étnicos.

“¿Quién es el inmigrante ilegal, Peregrino?” es una pieza creada en 1978 mientras el debate político en Estados Unidos se centraba en la modificación a la Ley de Inmigración y Nacionalidad. En respuesta, López cuestiona la retórica racista y xenófoba del proyecto, algo que se convertiría en una constante dentro de su trabajo.

En este cartel político observamos a un hombre joven con rasgos indígenas y portando un tocado azteca, visiblemente

enojado, mientras sostiene un papel arrugado que dice “Planes de Inmigración”. En la imagen, el personaje señala al espectador, en cierta similitud con la pose del Tío Sam de J.M Flagg, solo que en esta ocasión no es una elección sino un cuestionamiento, pues el personaje pregunta ¿quién es el inmigrante?

Con este cartel, la artista reclama el derecho de los descendientes de los grupos nativos o residentes originarios para emigrar libremente a los Estados Unidos y a Canadá, como parte de la zona oeste de Norteamérica que había sido territorio colonial de España.

Desde la comunicación gráfica y política, esta obra tiene un impacto inmediato: el diseño es sencillo, pero poderoso. La elección de la tipografía en mayúsculas y el contraste entre el fondo oscuro y el texto generan una sensación de urgencia.

Con esta obra, López cuestiona las narrativas impuestas por el discurso oficial estadounidense, que criminaliza a quienes cruzan la frontera mientras ignora la historia de despojo territorial y violencia colonial que dio forma a esa misma frontera. Casi 50 años después, la pregunta permanece en el aire ¿quién es el inmigrante?



DIPLOMA EN  
**COMUNICACIÓN  
POLÍTICA**

ONLINE



FACULTAD  
DE LA CULTURA

SOMOS  
EL LUGAR  
PARA  
VOS

Por más información:  
admisiones@claeu.edu.uy  
claeu.edu.uy



## MAPA ELECTORAL



**El período que va desde marzo hasta el mes de junio, cuando la próxima edición de Relato vea la luz, será un lapso agitado a nivel electoral en América Latina, ya que ciudadanos ecuatorianos, uruguayos y venezolanos irán a las urnas.**

### Ecuador

El domingo 13 de abril será la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Ecuador, que se disputará entre la fórmula oficialista de Acción Democrática Nacional, liderada por el actual presidente Daniel Noboa, y la candidata de la Revolución Ciudadana, Luisa González, representante del correísmo.

Las encuestas muestran una paridad absoluta y a pocos días de celebrarse los comicios resulta muy aventurado decir que existe un favorito para alcanzar la Presidencia de la República. La mayoría de las investigaciones muestran que González tiene una muy leve ventaja sobre Noboa, pero por lo general los guarismos se encuentran dentro del margen de error.

En esta edición de Relato les ofrecemos dos columnas en donde se ofrecen algunas de las



## MAPA ELECTORAL

claves de lo sucedido en la primera vuelta y lo que podemos esperar en el balotaje.

### Uruguay

El ciclo electoral de Uruguay, que comenzó con las elecciones internas de junio de 2024, las legislativas y primera vuelta presidencial de octubre y el balotaje de noviembre, que llevaron al candidato frenteamplista Yamandú Orsi a la Presidencia de la República, culminará con las elecciones departamentales, el próximo 11 de mayo de 2025.

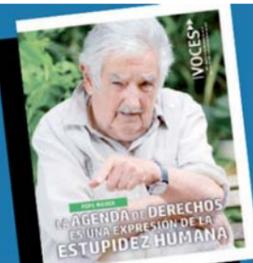
Los 19 departamentos del país elegirán a sus respectivos intendentes y sus cuerpos legislativos (un total de 589). También se votará a 127 alcaldes, en localidades mayores a 2 mil habitantes y un total de 508 concejales en todo el territorio nacional.

Seguramente, según marcan las encuestas, el Frente Amplio

mantendrá las intendencias de Montevideo y Canelones, mientras que cuantitativamente el Partido Nacional obtendría la mayor cantidad de gobiernos locales en el interior del país. En muchos departamentos aún es una incógnita lo que pueda suceder.

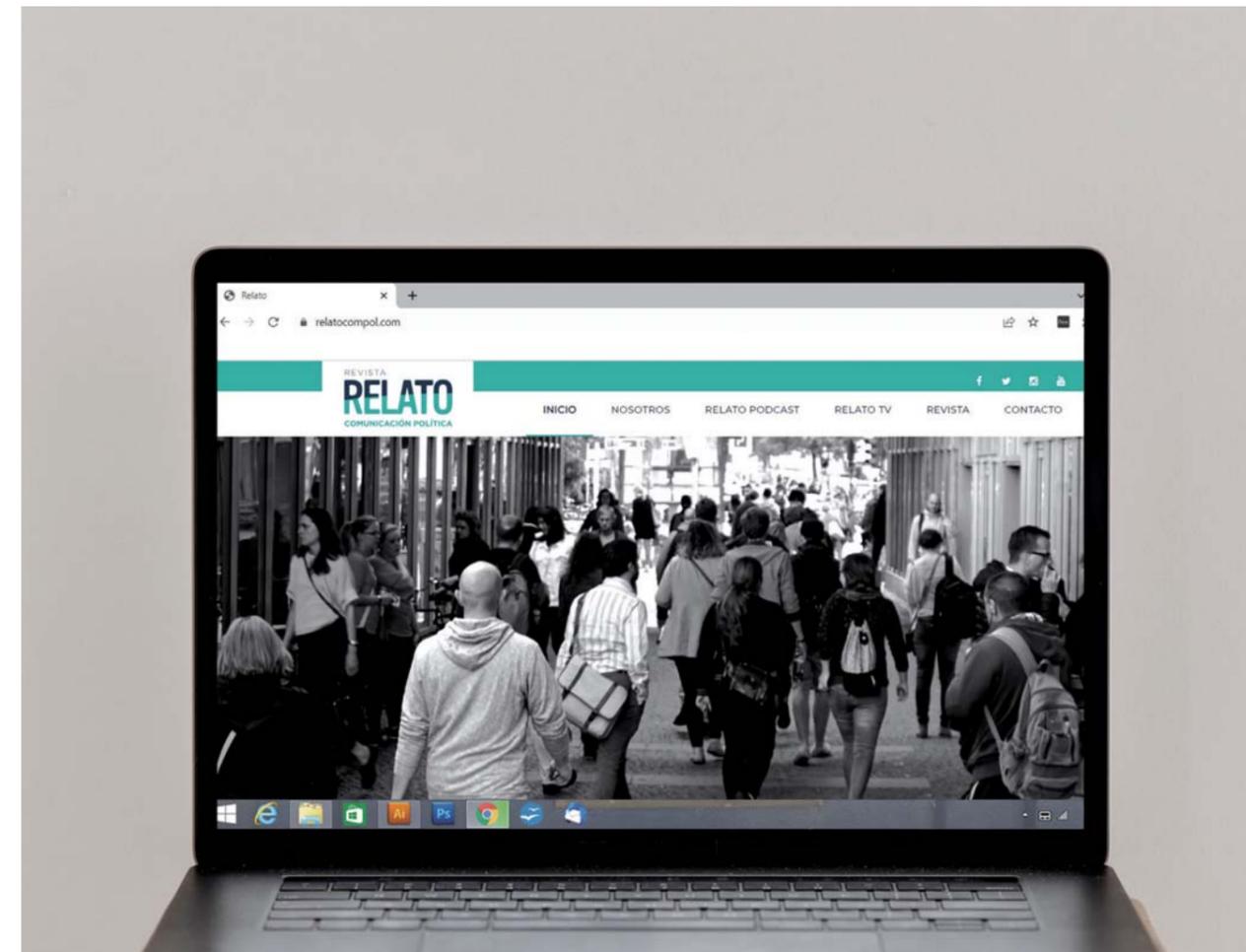
### Venezuela

Dos semanas más tarde del proceso uruguayo, el 25 de mayo, serán los venezolanos los que deberán volver a participar de elecciones, en este caso en particular, se renovará la totalidad de los escaños de la Asamblea Nacional, cuyos integrantes tendrán la responsabilidad de legislar durante cinco años. Paralelamente, en la misma jornada se elegirán gobernadores y consejos legislativos en los 24 estados del país. Aun no se ha confirmado si la oposición participará plenamente de los comicios.



**Por periodismo libre y heterogéneo  
apoyá VOCES**

<http://semanariovoces.com/apoya-voces>



SÍGUENOS EN NUESTRA WEB:  
[www.relatocompol.com](http://www.relatocompol.com)  
y en nuestras redes sociales

 @relatocompol    @relato\_compol    relato  
 @relatocompol    @relatocompol    Relato ComPol

**RELATO**

REVISTA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA